

Notas con Armonía N° 409

Boletín institucional de la Fundación Armonía con información cultural y de interés general.
Bucaramanga, Santander, Colombia
13 años (2003-2016)

Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar Crónica - Radio

César Augusto González Quiroga

Caracol Radio Bucaramanga



Sin vértice

Con una agilidad narrativa refrescante, ambientada con recursos sonoros pertinentes y rociada con un sentido del humor ameno, el programa Sin Vértice, de César Augusto González, emprende un viaje al fondo de dos personajes de Bucaramanga, a quienes muchos tildan de locos, que deambulan por las calles como figuras emblemáticas de la ciudad. Con ellos configura un retrato costumbrista divertido y sensible y difícil de olvidar.

Ganadores del premio de la Casa de Poesía Silva

El jurado estuvo conformado por los escritores Giovanni Quessep, Pablo Montoya y Gonzalo Mallarino

Por: Cultura y Entretenimiento | El Tiempo



Foto: Archivo EL TIEMPO

La Casa de Poesía Silva, en el barrio La Candelaria.

“Cabe una paráfrasis de la célebre línea de Lincoln sobre la democracia: La poesía no es un género literario de los poetas, por los poetas y para los poetas. Puedo decir esto mismo con otra paráfrasis (de una célebre línea sobre la guerra): La poesía es demasiado importante para dejársela solo a los poetas. La verdadera poesía viene de la vida y regresa a la vida”, comenta Pedro Alejo Gómez, director de la Casa de Poesía Silva.

Ese es el espíritu que inspiró este año el Concurso Nacional ‘La vida, mapa de la poesía’, de esta entidad cultural, en concertación con el Ministerio de Cultura, cuyos ganadores se dieron a conocer esta semana.

El primer puesto fue para el poema Bronx, de José Manuel Prada Torres (Bogotá). En el segundo y tercer lugar, el jurado escogió los textos Breve inventario de una vida, de Justo Javier Gafaro Montejo (Bogotá), y Una pecosa ella, de Luis Alberto Mallarino Beleño (Barranquilla). En el cuarto y quinto lugar fueron seleccionados En la palabra, de Camila Charry Noriega (Bogotá), y Una carta para Antonia donde quiera que esté, de Luis Alfonso Otálora Bonilla (Bogotá).

Además, el jurado decidió entregar cinco menciones especiales a los textos: Maestro de los pequeños paisajes, de Yonny Argemiro Díaz Ospina (Cali); Cartografía, de Sandra Uribe Pérez (Bogotá); Morar en ti, de Juan Camilo Betancur Echeverry (Girardota); Enmascarado, de Jesús Delgado Argotty (Bogotá), y En los mapas que dibuja el mundo, de Hugo Chaparro Valderrama (Bogotá). En esta oportunidad, el jurado estuvo conformado por los escritores Giovanni Quessep, Pablo Montoya y Gonzalo Mallarino, quienes en su acta destacaron “la amplia variedad de estilos y posturas estéticas de los trabajos; y reconocen un logro evidente en la formulación del lenguaje poético, así como en la autenticidad y fuerza de los conceptos, ideas y sentimientos que formaron un genuino y elocuente mapa de la poesía colombiana”.

Este año, se recibieron 2.096 poemas, entre los que se destacan 414 textos de reclusos de las distintas cárceles del país.

25 Concurso Nacional del Bambuco

Pereira 2016

Gran Premio "Luis Carlos González"

ARMONIZANDO DÚO (Huila)



Solista vocal

Primer puesto Lina García Clavijo-Caldas
 Segundo puesto Lina María Ibarra Cano-Risaralda

(Finalista Idanis Paola Rueda Osma - Santander)

Dueto Vocal

Primer puesto Armonizando Dúo- Huila
 Segundo puesto Dueto Azahares-Quindío

Expresión Autóctona Tradicional

Primer puesto Dueto Mario y José-Antioquia
 Segundo puesto Dueto Héctor y Luis-Cundinamarca

Obra Inédita

Así es tu amor. Bambuco de John Jairo Torres de la Pava.

Mejor Tiplista

Víctor Hugo Reina (Armonizando Dúo)
(Nominado Manuel Eduardo Quintero Badillo - Santander)

Mejor Bandolista

Carlos Alberto Ordóñez Rivera (Armonizando Dúo)

Mejor Guitarrista

Carlos A. Yépez

Mejor Acompañante

Fragancia Andina-Risaralda

Caleño gana Premio de Cuento Gabriel García Márquez

Autor: Elpaís.com.co | Colprensa



Luis Noriega estudió Literatura en la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente vive en España.

Fotografía: especial para El País

Por mayoría del jurado, este miércoles el caleño Luis Noriega fue distinguido con el Premio Hispanoamericano de Cuento Gabriel García Márquez por su obra 'Razones para desconfiar de sus vecinos'.

La premiación se llevó a cabo esta noche en el Teatro Colón de Bogotá. Entre los invitados estaba Mariana Garcés, ministra de Cultura.

El jurado estaba conformado por el escritor y periodista colombiano Héctor Abad Faciolince; el escritor y actual Director de la Biblioteca Nacional de Argentina, el argentino-canadiense Alberto Manguel; la escritora argentina Hebe Uhart; el periodista español Javier Rodríguez Marcos y la escritora chilena Carla Guelfenbein, quienes resaltaron que el libro de Noriega "presenta una realidad versátil y sorprendente, contada con humor agudo, original y cotidiano"

Esta obra reúne nueve cuentos muy diferentes entre sí, pero emparentados por una serie de temas y obsesiones comunes: la violencia cotidiana, la identidad del otro y la propia, el autoengaño y los márgenes de la vida literaria.

Un rasgo particular de la colección es el humor que permea todas las piezas y que adopta diversas formas: cínico y descarnado en el 'Tríptico del mata y paga' o ligero y desenfadado en 'Las doce leyes del éxito'.

El escritor caleño se impuso a los finalistas Gonzalo Calcedo, de España, con su libro 'Las Inglesas'; Tomás Downey, de Argentina, con su obra 'Acá el tiempo es otra cosa'; Eduardo Halfon, de Guatemala, con 'Signor Hoffman', y Samanta Schweblin, de Argentina, con 'Siete casas vacías'.

De esta manera Noriega se convierte en el primer colombiano en ganar este galardón desde 2014 cuando se entregó la primera edición. En la región ya lo habían hecho el argentino Guillermo Martínez y la boliviana-venezolana Magela Baudoin.

Durante la premiación, Consuelo Gaitán, directora de la Biblioteca Nacional, anunció que los libros de los cinco autores finalistas estarán en 1440 bibliotecas públicas de todo el país.

Sobre la posibilidad que más personas puedan tener acceso a su libro, Luis Noriega aseguró que "es un gran estímulo que el libro llegue a las bibliotecas públicas, es muy importante para su circulación. Leer amplía los horizontes".

Noriega estudió Literatura en la Universidad Nacional de Colombia y actualmente vive en España.

Ha publicado tres novelas: 'Iménez', Premio UPC de ciencia ficción; 'Donde mueren los payasos' y 'Mediocristán es un país tranquilo', finalista del Premio Nacional de Novela 2016. 'Razones para desconfiar de sus vecinos' (Random, 2015) es la más reciente.

El galardón, que premia a los cuentistas en lengua española, concederá una bolsa de cercana a los \$300 millones al ganador y más de \$6 millones a cada uno de los finalistas, además de la compra de 1.424 ejemplares de los cinco libros para la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.

Vuelven las oscuras golondrinas

Por Ofelia Peláez / Investigadora en historia de la música / Medellín



Escribió Gustavo Adolfo Bécquer "Volverán las oscuras golondrinas de tu balcón sus nidos a colgar..." y es que la golondrina ha sido motivo de inspiración de poetas y letristas. Es, posiblemente, el animal que más se menciona. De Julio Flórez es *Huyeron las golondrinas* y los que aprendimos en la cartilla *Alegría de leer*, en el tomo 4, aparecen los versos de Adolfo León Gómez: "Dicen que cuando Cristo agonizaba llegó del occidente a posarse en la Cruz ensangrentada un enjambre de errantes golondrinas...".

Una de las más bellas canciones es *La golondrina* que en México se convirtió en canción de despedida y que tiene una historia interesante. La música es de Narciso Serradel Sevilla, nacido en Alvarado, Veracruz, México, el 25 de enero de 1843, hijo de un catalán y una mexicana. Inquieto y aventurero, se fugó del seminario por afición a la música; estudió medicina y cultivó las artes. Con relación a los versos son de *El último abencerraje* de Niceto Zamacois, escritos en francés y traducidos por Martínez de la Rosa. En México, en 1862, se abrió un concurso para buscarles música; resultó ganadora la presentada por Serradel. Durante la invasión francesa, Serradel fue hecho prisionero en Puebla, desterrado y confinado al presidio en Francia; para decirle adiós, sus amigos le cantaron *La golondrina* y desde entonces se acostumbra para las despedidas. Existe una versión completa grabada por el barítono Emilio de Gogorza que empieza: Aben Amet, al partir de Granada, su corazón desgarrado sintió, y allá en la vega, al perderla de vista, con débil voz, su tormento expresó...". En la letra se lee un acróstico: Al objeto de mi amor.

Golondrinas de Capistrano es una hermosa página musical de León René que grabaron Jorge Negrete con la Marimba Panamericana y Chela Campos con orquesta. Trata sobre lo que ocurre en una de las misiones de California, la de San Juan de Capistrano, que tiene una iglesia colonial fundada por el franciscano español fray Junípero Serra, recordado por una simpática caricatura que hace años salía en algunos periódicos. Cada año, en el mes de marzo, bandadas de golondrinas recorren 9.600 kilómetros desde el sur de continente y llegan a la misión; la iglesia echa sus campanas al vuelo y se reúnen miles de turistas a esperar la llegada; es un magnífico espectáculo.

Para continuar con obras musicales sobre golondrinas se menciona *Las golondrinas* conocida también como *Las golondrinas yucatecas* que empieza: "Vinieron en tardes serenas de estío, cruzando los aires con vuelo veloz..."; tiene música de Ricardo Palmerín y versos del poeta Luis Rosado Vega. De Yucatán también es *Golondrina viajera*, con música de Guty Cárdenas y versos de Ricardo López Méndez. Y del yucateco Wello Rivas hay dos páginas: *Como golondrinas* y *Quisiera ser golondrina*.

Agustín Lara, el músico poeta, creó *Golondrina* que le grabó Toña la Negra y que empieza: "Golondrina de volar ligero, golondrina que llegas a mi alero..."; y *Las golondrinas* que grabaron las Hermanas Águila: "Ya vienen las golondrinas a orillas del ancho mar, sorteando con sus alitas el vendaval...". Jaime R. Echavarría escribió: "Golondrina que llegas a mi lado con las alas cansadas de volar...".

El mexicano Víctor Cordero compuso *Golondrina de ojos negros* y su compatriota Alfonso Esparza Oteo hizo *Adiós golondrina* y *Golondrina mensajera*. Hay un caso muy curioso con el mexicano Tomás Méndez, a quien se le llamó El compositor ornitológico, pues suyas son *Cucurrucucú paloma*, *Gorrioncillo pecho amarillo*, *Paloma déjame ir*, *Paloma negra*, *Que me toquen las golondrinas*, *Golondrinas de la paz* y una muy bella que es *Golondrina presumida*, que dice: "De allá del mar vendrás, golondrina presumida, golondrina consentida, preferida de este amor...".

La maravillosa voz de Carlos Gardel dice "Golondrina de un solo verano, con ansias constantes de cielos lejanos...". También de esas golondrinas del sur del continente, están *Golondrina fugitiva* en versión de los Hermanos Cáceres; *Golondrina aventurera* en la voz del chileno Mario Arancibia; y *Las golondrinas* con letra de Jaime Dávalos y música de Eduardo Falú.

Alejandro Fernández grabó a dúo con su padre *Golondrina sin nido* y de México es *Golondrina mensajera* que cantó Alcides Briceño. Del maestro Emilio Murillo es la música del bambuco titulado *Una oscura golondrina*. Una grabación de antaño es *No te vayas golondrina* que tiene ritmo de tango y la grabó Milla Domínguez. De España es Jorge Sepúlveda quien cantó *Golondrina que voló*. Obdulio Sánchez cuando grabó en solitario cantó *Mis golondrinas*: "Mis ilusiones son golondrinas de primavera, aves que vuelan tras la bonanza...".

Alfredo Sadel puso letra en castellano a un tema de Concina y Manlio titulado *Golondrinas del tiempo* que grabó en Nueva York en 1953 con la orquesta de Terig Tucci: "Sobre las casas, sobre la iglesia, golondrinas que manchan el cielo...".

Se citan solamente algunas pero existen muchísimas más canciones haciendo referencia a esta hermosa ave. En la mayoría de estos temas se compara a la golondrina con el ser amado en el sentido de que esta ave migratoria no permanece en el mismo alero pues le gusta volar a distintos lugares. La palabra golondrina viene del latín hirundo y en francés se dice hirondelle, en portugués andorinha, en italiano rondín y en inglés swallow. Una de las acepciones del Diccionario de la Real Academia es: golondrino, hombre que anda de una parte a otra, cambiando de morada como golondrina.

Veinticinco años sin Hernán Restrepo Duque

El gurú de la música colombiana

Fue uno de los más importantes investigadores musicales, además de promotor de las manifestaciones tradicionales desde la radio y la prensa, incluido *El Espectador*. Un perfil del patriarca de la fonografía nacional, escrito por su biógrafo.

Por: **Mauricio Restrepo Gil / El Espectador**



Hernán Restrepo Duque fue un visionario que vinculó, a las casas grabadoras, a multitud de artistas nacionales. / Archivo

En junio de 1991, la Unión de Escritores y Artistas Cubanos invitó a Hernán Restrepo Duque para que dictara unas conferencias sobre la historia del bolero durante el Quinto Festival Boleros de Oro. El auditorio de La Habana estaba colmado por los investigadores más destacados del continente. Cuando Restrepo Duque y su acompañante, el crítico de cine Orlando Mora, hicieron su entrada al recinto, el moderador interrumpió y anunció el arribo de la delegación colombiana. De inmediato, los asistentes se pusieron de pie y saludaron con una ovación emocionada, que Mora siempre recordó.

De esa manera, los colegas investigadores de Latinoamérica hacían manifiesta su admiración y aprecio por alguien a quien siempre consideraron un verdadero genio. Restrepo Duque fue un autodidacta apasionado por la música. Consagró su vida a los discos, la radio, el periodismo y a la investigación de los géneros populares latinoamericanos. Nació en Medellín el 6 de junio de 1927 y desde sus 19 años ya incursionaba en los medios radiales y escritos.

En 1952 fundó el programa radial Radiolente, donde dignificó al artista popular y comentó profesionalmente el disco. Por ello y por los más de 40 años que le consagró al espacio, fue considerado además el primer discjockey colombiano. Asimismo, fue director artístico de Sonolux –entre 1953 y 1974– y, durante su paso, la música andina y tropical colombiana llegó a su máximo apogeo en gusto y ventas. Hernán Restrepo fue un visionario que vinculó, a las casas grabadoras, a multitud de artistas, especialmente intérpretes de tango y bolero que venían de Argentina y México, y ordenó repertorios para Garzón y Collazos, Jaime Llano González, Helenita Vargas, Olimpo Cárdenas, Julio Jaramillo, Duetto de Antaño, Gabriel Romero, José Barros, Lucho Bermúdez, Matilde Díaz, Rafael Escalona y Leonor González Mina, entre muchos otros.

De la misma manera como su eterno objeto de deseo, la vida de Restrepo “giró” alrededor del disco fonográfico, pues sus primeras incursiones en la radio datan de cuando se estaban fundando Discos Fuentes, en Cartagena; Sonolux, Silver y Codiscos (Zeida), en Medellín; Tropical, en Barranquilla, y Sello Vergara, en Bogotá; y sus comentarios y columnas versaban en torno a esas primeras grabaciones.

Durante su permanencia en Sonolux, fue director de la RCA Víctor en Colombia, lo que le permitió producir inolvidables series de música antigua. La más famosa tal vez haya sido la colección *Aquellas canciones*, en la que compendió música grabada años atrás en Centro y Suramérica, en voces como las de Margarita Cueto, José Moriche, Juan Pulido, Briceño y Ñez, Agustín Magaldi, Libertad Lamarque, Sarita Herrera, Rafael Hernández, Peronet e Izurieta, los Hermanos Hernández, Benny Moré, el doctor Alfonso Ortiz Tirado y Juan Arvizu. *Aquellas canciones* no dieron abasto en las discotecas. En las radios y en los hogares se escuchaban los éxitos de estos artistas desaparecidos hacía más de un cuarto de siglo. Estos discos, además, contenían enjundiosas notas del mismo Restrepo Duque sobre artistas, ritmos y periodos musicales.

Como cronista musical, colaboró en diarios de Medellín, Bogotá, Cali, Manizales, México, Buenos Aires y Madrid. De sus columnas periodísticas de opinión, quizá la más famosa fue la que llevó el nombre de su programa radial, Radiolente, que sostuvo en diarios como *El Espectador* y *El Colombiano*. Justamente, en una crónica de este diario, narró así cómo conoció La piragua y la manera como obtuvo la autorización del maestro José Barros para hacer la primera grabación de esa pieza, en Sonolux:

“Es impresionante lo que vive y siente el pueblo vallenato su música. Y lo que quiere a sus intérpretes. Estas cosas tienen que vivirse, sentirse en carne propia, para creer en ellas. Son emocionantes. Ponen la piel de gallina. Y nos parece vivir momentos de leyenda y de poesía, solo presentes en las cuartillas de los viejos cronistas o en los relatos de Gabo, la pasión con que se toman estas cosas, y se hace de los grandes maestros de la canción popular, verdaderos ídolos populares. Llevaremos siempre con nosotros, como imborrable impresión, los ratos en la casa de don Hernando Molina, escuchando las improvisaciones de [Toño] Salas y [Emiliano] Zuleta. La maestría inconcebible de [Andrés] Landeros y su gesticulación elegante y señorial. La alegría de Abel Antonio Villa. Y las parlas históricas de José Barros en los viejos corredores”.

Muchos otros oficios desarrolló Hernán Restrepo Duque. En compañía de Ramón Ospina, fungió como narrador taurino; publicó media docena de libros, entre los que figuran *Lo que cuentan las canciones*, *La gran crónica de Julio Flórez*, y *A mí cánteme un bambuco*. Con el maestro Jaime Llano González fundó la empresa discográfica Producciones Preludio, en 1975. También impulsó

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

asociaciones artísticas tales como La Casa Gardeliana, en Medellín, y los festivales Antioquia le canta a Colombia y Mono Núñez, entre otros.

Hernán Restrepo Duque murió en Medellín en un absurdo accidente automovilístico, el 11 de noviembre de 1991. Demasiado pronto, pues estaba en su etapa más productiva como escritor y conferencista, y apenas comenzaba a recolectar los frutos de su trabajo en la fonografía nacional.

En diciembre de 1992, su colección de música y libros fue adquirida por la Gobernación de Antioquia, para formar la Fonoteca Hernán Restrepo Duque. Una manera de preservar el legado de un baluarte de la música nacional. Alguien a quien el investigador cubano Cristóbal Díaz Ayala llamó "el gurú de la música latinoamericana" y a quien Daniel Samper Pizano, sin asomo de hipérbole, bautizó "nuestra enciclopedia británica en materia de música nacional".

Casa Paragüitas tendrá área de exposiciones, museo y más

Debido a que la Casa Paragüitas ha estado subutilizada, la Administración local tiene en proyecto darle uso por completo, para convertirla en un Centro Cultural.

Por: Víctor J. Ardila Sánchez / Vanguardia Liberal



En la actualidad la Casa Paragüitas funciona en un 30%, y la idea a corto plazo es que a final de año funcione en un 80%, con miras a que en el 2017 sea aprovechada en un 100%.

(Foto: Víctor Ardila / VANGUARDIA LIBERAL)

Buscando dar un mejor aprovechamiento a la Casa Paragüitas, de Floridablanca, la Administración municipal ha empezado un proceso de reestructuración para dar más relevancia a este patrimonio cultural e histórico.

"Inicialmente ampliamos el campo de acción de la Casa de la Cultura Piedra del Sol, utilizando el espacio de la Casa Paragüitas para el desarrollo de los talleres de arte, con el fin de dinamizarla y realmente convertirla en un Centro Cultural de impacto para la ciudad", aseguró Fabio Eduardo Peña Galvis, director de la Casa Cultural.

Esta estrategia también fue impulsada debido a la reducción de espacio en la Casa de la Cultura, por las obras de remodelación que se hacen en la misma.

"Para reforzar ese Centro Cultural, también vamos a trasladar el Museo Arqueológico Guane, para lo cual ya contamos con el permiso y asesoría del Ministerio de Cultura Nacional, proyectando su reinauguración antes de finalizar el 2016", agregó Peña Galvis.

El traslado del museo se hace con el aval del ICANH, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, que a su vez es regulado por el Ministerio de Cultura, de donde ya vinieron asesores para hacer inspección y coordinar las adecuaciones del recinto, que iniciarían pronto.

De igual manera, las paredes de la Casa Paragüitas serán adecuadas para hacer exposiciones permanentes de arte plástico o pinturas, para lo cual se contará con el apoyo de la Casa del Libro Total.

Y por último, en la plazoleta del mismo escenario se proyecta la instalación de un Café, para que la gente pueda llegar, disfrutar del arte y tomarse algo, en un entorno netamente cultural.

Proyecto posterior

A largo plazo, se propone que la Casa Paragüitas sea unida al Jardín Botánico Eloy Valenzuela, posiblemente derribando el muro que divide las dos áreas, para construir senderos peatonales para que los visitantes puedan disfrutar a la par de un paisaje natural en el marco de un entorno cultural propio.

"Todo esto apunta a reforzar nuestra identidad como florideños, pero este proyecto solo será posible al lograr un acuerdo con la CDMB, entidad que maneja al Jardín Botánico y con la que ya iniciamos conversaciones con miras a crear un gran escenario ecológico cultural que sería único en nuestra región, que ayude a dinamizar el turismo para nuestra ciudad", concluyó Peña Galvis.

“La música es el único río en el que uno puede bañarse las veces que quiera”: Alberto Salcedo Ramos

Alto, de carácter fuerte, el cronista sabe hacerse escuchar. Sonríe con frecuencia y cada vez que lo hace, aplaude. Si lo confinaran en una isla desierta, preferiría la música a los libros.

Por: Jhonwi Hurtado / Especial para El Espectador

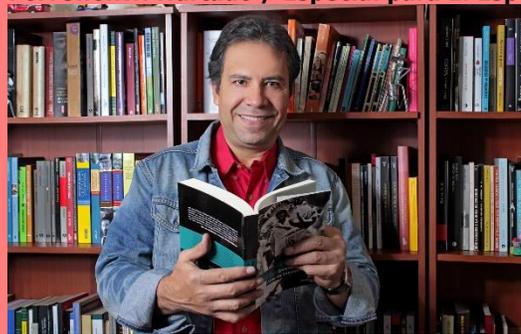


Foto: Internet / La cháchara

Los olores son el tren que lo transportan a recuerdos de su infancia: a pasteles de cerdo con arroz, a almendros, a guayabas y tierra mojada; a esa tierra que la lluvia bañaba en Arenal, un pueblo de Bolívar, sin carreteras pavimentadas, donde el periódico llegaba con 24 horas de retraso y por eso preferían contarse historias entre ellos. Desde niño, fueron las palabras escritas quienes marcaron el camino de Alberto Salcedo Ramos: contador de historias, cronista que no busca que su trabajo sea “mesiánico”, pero que trata siempre de poner el ojo en el corazón de la sociedad.

¡Qué hubo pues ome Jhonwi!; ¡Entonces qué pues John Harold! ¡Eavemaría Abelardo, tiempo sin verte! Con un acento paisa jocoso y fingido, Alberto saluda a todo aquel que se le acerca, sea para darle un abrazo o en busca de una dedicatoria en alguno de sus libros: La Eterna Parranda, El oro y la oscuridad, Botellas de Naufrago, entre otros. Colecciona anécdotas, sabe que en algún momento le han de servir para escribir una historia.

En el piso 11 de un hotel en Pereira, Alberto pide un café y apaga el celular. A su espalda se alcanza a ver, aunque diminuto, el único Bolívar desnudo de Colombia rodeado de árboles de mangos que se caen cuando la lluvia arrecia contra la ciudad.

Alto, de carácter fuerte, sabe hacerse escuchar. Sonríe con frecuencia y cada vez que lo hace, aplaude. Tal vez para llevar el ritmo con musicalidad. Si lo confinaran en una isla desierta, preferiría la música a los libros. “Si son muy crueles y no me dejan elegir las dos opciones, entonces prefiero la música”.

Desde niño descubrió que su camino era escribir historias. En un pueblo donde la recreación era escasa, donde la luz eléctrica era interrumpida varias veces en el día, el niño “Albertico” con 9 años de edad, cierto día vio que un hombre que llevaba quesos a su familia (y dulce a los niños) no tenía esposa. Tampoco una señora que vivía en su casa tenía esposo y al mejor estilo del romanticismo, Albertico se dedicó a escribir cartas para ambos, firmando por ellos. Hoy después de más de 40 años, las dos personas están juntas. Había encontrado su destino.

“...Mi primer oficio es de lector, cuando no escribo estoy leyendo, pero la escritura es un arte ¿No?...” escribió Augusto Monterroso, y Alberto Salcedo Ramos, aunque pareciera una obviedad, es un buen lector; recuerda que a los 16 años, mientras estaba de visita donde un amigo, se encontró con “Hamlet” esa tragedia del príncipe de Dinamarca que tanto reconocimiento le dio a William Shakespeare, lo atrapó. Tenía que regresar a casa y su amigo no pudo prestarle el libro, lo que generó una desazón en ese niño lector al que le habían herido sus ganas de devorar letras.

Alberto recuerda una entrevista en la que Hitchcock le dice a Françoise Truffat que el peor oficio del mundo sería ser ascensorista, pues escuchan una historia en el primer piso y al séptimo piso, dejan de escucharla sin conocer el final: “Ni Hitchcock, ni ninguno de los contadores de historias que hemos poblado este planeta, sean exitosos como Hitchcock o insignificantes como nosotros los demás, nos resignamos a pasarnos la vida oyendo historias inconclusas. Ese síndrome de oír una historia inconclusa produce un vacío tremendo, que fue lo que yo sentí en la casa de mi amigo cuando me leí un fragmento de Hamlet y no lo pude terminar. Por eso le dije a mi abuelo que me lo regalara y me lo regaló” Señala Alberto Salcedo Ramos.

Hay quienes ven en el cronista una salvaguarda de la memoria, ese que cuenta historias que son el rostro de muchos seres anónimos, el que nos muestra la verdad escondida detrás de la verdad abierta de muchos personajes que no se muestran tal y como son; para Alberto Salcedo Ramos, aunque la crónica sirva para construir memoria, no siempre tiene que verse así. No se puede ver el oficio como el salvador del mundo y menos en un mundo que en ocasiones no lo merece: “a veces me llevo la desazón de que cuento una historia que conmueve a la gente, pero en el fondo no sirve para nada, porque salen a votar un plebiscito donde nos jugamos la vida, y votan NO para que continúe la guerra: entonces digo ¿Pa’ qué dárseles de mesiánico en un país donde la gente, al final va a terminar apoyando la guerra? Termina uno como una especie de autista que se miente a sí mismo y en el fondo uno ejecuta una tarea que no sirve pa’ nada”. Señala Alberto mientras le da el último sorbo al café.

Va pasando el tiempo, la lluvia empieza a golpear el techo del piso 11 del hotel. Miro a Alberto y me pregunto qué recuerdos son los más recurrentes en un hombre que se la pasa recordando, que vive de recordar y de plasmar eso en el papel.

En la crónica “La palabra de Juan Sierra”. Encontré la frase “Los recuerdos son el único recurso que le queda a los hombres para bañarse en el mismo río” frente a esto, le pregunto a Alberto en qué río quisiera volver a bañarse. No duda en responder que en el

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

río de las canciones de la infancia: "La música es el único río en el que uno se puede bañar todas las veces que quiera y siempre es el mismo aunque esté renovado. Uno no se puede bañar en el mismo río como nos enseñó Heráclito, salvo que oiga canciones de la infancia. Yo recuerdo una frase de Nietzsche que dice: "Solo creería en un dios que supiera bailar". Yo soy muy musical, me gusta la música, no entiendo la vida sin música. Los grandes momentos de mi vida, los puedo fijar en la memoria, gracias a que han tenido una banda sonora".

Y ha sido esa banda sonora la que han llevado a que en muchas de sus crónicas, el lector sienta que está viviendo lo que lee: se ha podido sentir en los velorios donde "Chivolito" cuenta chistes en Soledad, pueblo de la Costa Caribe de Colombia, o ha sentido el estrés de viajar por horas y horas en el bus de los jugadores de Chía F.C un equipo de la primera B Colombia, en el "El último de la tabla", gracias a esas bandas sonoras pudimos sentir la derrota victoriosa de Víctor Regino, el boxeador que protagoniza "Retrato de un perdedor". Sí, todos ellos "perdedores", los sin nombre. Alberto Salcedo Ramos, lleva muchos años fijándose en estos personajes, en aquellos que han tenido sus altibajos, tan altos como bajos, como Diomedes Díaz o Pambelé.

— ¿Por qué escribir sobre perdedores?

Una vez le pregunté eso mismo a Gay Talese en una cena en Bogotá, y él me dio una respuesta inolvidable, me dijo: es que todos somos perdedores, solo es cuestión de tiempo. No te podría dar una mejor respuesta que esa.

Hablando de perdedores, en Colombia con el resultado del plebiscito, los periodistas perdimos una oportunidad de contar una Colombia que no se conoce, una Colombia que ha estado inmersa en la selva, una Colombia ajena. Alberto recuerda la metáfora: la política y los salchichones se parecen en que es mejor no saber cómo se hacen y finaliza diciendo: "Yo creo que con lo que pasó en el plebiscito sale a flote más que nunca ese concepto. Fue una cocina en la cual se utilizó grasa podrida, una cocina en la cual se utilizaron materiales innobles, una cocina en la cual se utilizaron elementos tóxicos para el pueblo colombiano.

Canto de Zafra

Desandando

Por: Luis Carlos Villamizar Mutis



¡Parece que fue ayer! No hace mucho escribía sobre vivencias en la quebrada La Parroquia, en la vía a San Vicente de Chucurí, a la que llegaban un poco más arriba de dónde nos ubicábamos, dos quebradas más pequeñas, una con agua caliente y otra con agua fría, así que imagínense la temperatura del agua en donde nos bañábamos,

Pues bien, hace también pocos meses, nos fuimos con la familia Ruiz González, compañeros de muchas aventuras, a conocer el Embalse Topocoro (nombre que creo viene de un cacique indígena) y lo primero que vimos fue la enormidad del espejo del agua: si bien existen muchas de estas represas en nuestro país, nosotros los santandereanos no la teníamos y de verdad que impresiona. En el camino, nuestro recuerdo de Brisas era el de una modesta tienda en la que desayunábamos y ahora es todo un señor restaurante, lleno de gente, comida bien preparada, en la parte trasera de la casa unas ollas en las que cocinaban el almuerzo, en cada olla cabía al menos una res competita, en fin, puro emprendimiento.

Primero fuimos a la parte de debajo de la represa, a un lugar que llamábamos creo La Cascajera, lugar de paseos, pescas, en fin, gratos recuerdos. Como no íbamos preparados y haciendo honor a nuestra idea de gozar del lugar y del momento, nos bañamos con la ropa que llevábamos puesta, claro, en 5 minutos ya estaba seca, en fin, fue francamente delicioso.

Regresamos y tomamos la nueva vía a San Vicente y pudimos apreciar con tristeza que el amado lugar, La Parroquia, había quedado cubierto por la represa: en nuestros pensamientos le dedicamos un momento de reflexión y de añoranza.

Al llegar al segundo puente, había unas casetas en las que adquirimos agua, el calor era abrasador, nos asomamos a un terraplén y ¡oh sorpresa! abajo, en el agua, unas lanchas. Quién dijo miedo, con gran dificultad por parte nuestra (con mi señora somos los que ahora nos llaman dizque adultos mayores, qué nombre tan rebuscado cuando en realidad somos solo unos viejitos) bajamos, tomamos en alquiler una lancha, navegamos río Sogamoso arriba, llegamos a un lugar entre la montaña con cascada incluida, los niños se botaban al agua desde la empedrada orilla, casi no hay espacio, regresar y después, subir con gran esfuerzo al lugar en que habíamos dejado los vehículos.

¡Y todo esto a solo 40 minutos de Bucaramanga!

Cómo podré olvidar aquel amor que fue lo más grande en mi vida...Jorge Villamil



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los invitamos a que nos acompañen en esta gestión:

¿Qué significa ser Socio Benefactor de la Fundación Armonía? Apoyar nuestra gestión es el respaldo a una labor de más de veintiséis años encaminada a defender, preservar y difundir el patrimonio cultural colombiano, y al desarrollo y proyección de nuestros intérpretes, autores y compositores.

-Ser parte de una gestión, servir de pilar y soporte para que nuestras costumbres y nuestra memoria se conserven.

¿Cómo me hago socio? Envío un correo con mis datos, manifestando el deseo de dar apoyo y hacer un aporte pequeño, pero fundamental cada año (\$150.000, no hay cuota de afiliación): fundarmonia1@gmail.com

-Datos que requerimos:

Nombre y apellidos completos, número del documento de identidad, fecha y lugar de nacimiento, profesión, dirección de la residencia y de la oficina con números de teléfonos móviles y fijos.

La junta directiva, una vez analice su solicitud, le enviará su respuesta vía correo electrónico.

¿Qué beneficios tengo? Como lo anotamos, el más importante es sentir que se está apoyando de manera activa una gestión cultural que lleva desarrollándose más de veintiséis años. Este es el más importante.

-Recibir anualmente el disco compacto que se produce en cada edición del Festivalito Ritoqueño, nuestra principal actividad y tener unas condiciones especiales para el ingreso.

-Recibir de manera quincenal el boletín cultural *Notas con Armonía* que lo mantiene informado del devenir cultural nacional.

¡Su apoyo es vital, esperamos su correo!

XXVII Festivalito Ritoqueño

de música colombiana

Agosto de 2017

Pre-Festivalito 8 al 17

Festivalito 18, 19 y 20

Un reto para el fin de año

Fernando Quiroz / El Tiempo



Es casi seguro que, después de probar la lectura, no le darán la espalda a esa oportunidad de ir a tantos mundos sin moverse de la silla.

En la última fila de un salón de clases, vecinos de pupitre, le dice Mafalda a Felipito, que la mira aterrado y con ojos enormes: "Vivir sin leer es peligroso, te obliga a creer en lo que te digan".

Con sus aforismos –porque eso son sus dardos, sus frases contundentes, sus geniales ocurrencias, sus críticas mordaces–, Mafalda logró convertirse en una de las grandes filósofas de los últimos tiempos. No hay duda. Con la ventaja sobre casi todos los demás filósofos de hablar en términos entendibles y graciosos: es decir, de saber llegarle a la gente.

Pero no es de Mafalda de quien quiero hablar, sino de eso que le dice a su amigo Felipe. De la utilidad de la lectura: algo sobre lo cual, a pesar de lo poco que se promueve, parece haber consenso. Porque lo preguntan con frecuencia los padres de tantos niños que viven pegados a las tabletas y a los teléfonos, concentrados en juegos electrónicos cada vez más complejos: ¿cómo hago para que mi hijo se aficione a la lectura? Lo preguntan en una pausa que les ofrecen sus propios teléfonos y sus propias tabletas: aquellas con las que han dado el ejemplo que ahora siguen sus hijos.

Porque al niño le cala más ver que sus padres le dedican unos minutos de cada día a la lectura que oír consejos de quienes no practican lo que proponen. Que no han aplicado en sus vidas aquello que señalan como importante.

Quizás habría que decirles a padres e hijos algo similar a lo que a veces se le dice a un niño cuando uno quiere que amplíe sus gustos a la hora de comer y pruebe algún ingrediente o algún plato al que no se ha enfrentado nunca: pruébalo y si no te gusta, no te lo tienes que comer.

Podría ser un buen reto para este fin de año que se acerca, que ya se está instalando: que comprueben lo divertida que es la lectura –ni siquiera les diremos, inicialmente, lo valioso y lo imprescindible que resulta para navegar por este mundo sin que todo nos llegue de oídas–, y si al final resulta que no les gustó, pues que la dejen servida en el plato.

Pero es casi seguro que, después de probarla, no le darán la espalda a esa oportunidad de ir a tantos mundos sin moverse de la silla; de viajar en el tiempo, de meterse por un rato en la piel de personajes fascinantes, de entender por fin de que está hecho este mundo, sin estar obligados a creer en lo que nos digan.

El arpa camaleónica de Édmar Castañeda

El colombiano, que mezcla de jazz y joropo, diseñó su propia versión del instrumento.

Por: Cultura y Entretenimiento | El Tiempo



Foto: Archivo particular / Jacob Crawford

Acompañado del trombonista Marshall Gilkes (izquierda) y del baterista Rodrigo Villalón (centro), Castañeda se presentó con gran aceptación en el Womex.

–¿Será que puedo tocar con ustedes?

–**¿Tú qué tocas?**

–Arpa.

–**¿No tocas algo más pequeño?, como para que puedas subir al escenario.**

Esa fue la petición que le hizo al arpista colombiano Édmar Castañeda el famoso puertorriqueño Nelson González, intérprete del tres cubano.

Era una noche de fiesta en un club de Nueva York, en donde González estaba tocando con su orquesta, a la que el colombiano había analizado y estudiado durante mucho tiempo.

Pero lo más difícil, recuerda Castañeda, no fue convencer al puertorriqueño ni tocar con la orquesta, sino atravesar el mar indomable de personas que bailaban al ritmo de la descarga cubana cargando su inmenso instrumento.

“Yo llevaba todo programado para que no hubiera ningún problema, solo necesitaba que me dejaran ser parte y fue increíble. Después, la gente del jazz que me fue conociendo preguntaba ¿dónde está el niño del arpa? y me llamaban”, recuerda Castañeda.

Así fueron sus inicios en la escena de Nueva York, con participaciones en los jam sessions y fue creciendo hasta compartir escenario con artistas de la talla de Paquito D’Rivera, Chick Corea y la Big Band de Charles Mingus.

Ahora, Castañeda es uno de los arpistas más reputados del circuito musical por su mezcla de músicas tradicionales como el joropo con sonidos universales y experimentales como el jazz.

El colombiano validó esa etiqueta en la reciente edición del mercado musical Womex, el más grande del mundo –realizado en Barcelona–, en el que, acompañado de un trombonista y un baterista, logró uno de los showcases más destacados del encuentro. El músico no solo impacta por esa fusión de géneros, sino también por su técnica, en la que mezcla sus estudios de trompetista con su formación autodidacta de arpista, aunque su ‘escuela’ con este instrumento fue el restaurante Meson Ole, en Nueva York, en el que tocaba cuatro horas cada noche.

“El estar solo me forzó a tocar todas las partes de los temas: el bajo, la melodía, la armonía. Lo que hice fue que el arpa sonara como dos o tres instrumentos a la vez, como un bajo y una guitarra”, asegura.

En ese camino, el músico también ha diseñado sus arpas. Hace un par de años trabajó con la empresa francesa Les Harpes Camac para crear la EC Llanera.

“Le propuse a Jakez François (presidente de la compañía) hacer este instrumento con levers, unas palancas que no están en el arpa llanera. Los grupos de este género tienen tres o cuatro arpistas y cuando cambian de canción o de tono, uno va tocando y el otro afina. Con este mecanismo tú cambias rápido, no necesitas parar”, afirma.

Castañeda recuerda que incluso viajó a Villavicencio para presentar este nuevo instrumento, pero no fue una demostración fácil. Algunos arpistas y lutieres lo criticaron, decían que no funcionaba bien y que estaba diseñado para que solo él lo pudiera tocar.

“Me preguntaron que si podían traer a un criollo (arpista de los llanos), él tocó y sonó impresionante. Les dije que estaba tratando de aportar algo al instrumento para que el arpa llanera se vuelva universal. Los cambios que le he hecho han respetado la cultura y la tradición de la música llanera”, argumenta.

El año pasado, el músico lanzó su cuarto disco, World Ensemble, que define como “una oración al mundo”, en la que participa un grupo de nueve músicos de Israel, Brasil, Suiza, Chile y Estados Unidos, entre otros.

Para su nuevo trabajo, está ideando una nueva fusión, esta vez con funk. “Ahora le estoy escribiendo a Jaco Pastorius, el gran bajista, mirando cómo puedo adaptar esa técnica del slap bass en el arpa”, adelanta Castañeda, que se presentará en Bogotá en agosto y noviembre del 2017.

En la página oficial del músico colombiano se pueden adquirir sus cuatro trabajos discográficos: www.edmarcastaneda.com.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVI Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Grandes Benefactores



ALCALDÍA DE
BUCARAMANGA



Lógica Ética & Estética
Gobierno de los Ciudadanos



instituto
municipal
de cultura
y turismo

Bucaramanga



Universidad
Pontificia
Bolivariana



**Piedra
Del Sol**

Casa de la Cultura



Floridablanca
ahora puedes más

Alcalde Héctor Guillermo Mantilla Rueda



Alcaldía Municipal
de Floridablanca



Vanguardia
Liberal

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Danzas Nueva Imagen en Bucaramanga



Ofrecemos servicios de presentación de danzas folclóricas colombianas como torbellinos, guabinas, bambucos, pasillos, estampa costeña, joropos y también por favor necesitamos 3 parejas que hayan hecho escuela y tengan algún conocimiento en danza folclórica, hombre y mujer de 50 años en adelante y que tengan buen estado físico y mental.

Favor comunicarse al teléfono 6520112 o a los teléfonos celulares números 3174878653 y 3044416297.

Los ensayos son los martes de 2.30 a 5.30 p.m. y para nuevos integrantes los lunes a la misma hora.

XV Festival Universitario de Música Instrumental

24 al 29 de abril de 2017

Universidad Pontificia Bolivariana UPB

Seccional Bucaramanga

Festival universitario único en su género...y se hace en Santander...y bien hecho

Zaperoco

Por: Inquisidor / Vanguardia Liberal



Cita. Qué Dios salve a EU (15/09/16. Opinión. Argón).

Comentario. El asunto, querido maestro Argón, es que no siempre se le marca tilde a 'que', especialmente porque actúa, como en su enunciado, en forma de conjunción, y no adverbio exclamativo o interrogativo, así se escriba cerca de estos signos, aunque se siga enseñando a los estudiantes a cometer este error, tan común, que el mismo procesador de palabras comete. Lo que no entiendo es cómo "automáticamente" se le marca a usted en una caricatura. Otra cosita: ¿Por qué usted y la mayoría de caricaturistas se niegan a escribir en minúscula?

Cita. Posible direccionamiento en subasta de dotación docente (21/09/16. Política. Oscar Iván Rey).

Comentario. Veo que es moda usar palabras inexistentes, sin duda, apoyada en el esnobismo que nos persigue siempre, querido Óscar con tilde. Entiendo que usan "direccionamiento" como 'orientación', y "direccionar" como 'orientar'; lo que no entiendo es por qué se niegan a escribir las palabras correctas.

Cita. Día sin carro y sin moto aplica solo en Calle de los Estudiantes (Bucaramanga. Euclides Ardila).

Comentario. Este verbo, 'aplicar', se está haciendo común como falso cognado del inglés; tanto, que hasta cuando puede ser correcto se escribe de manera incorrecta: las normas no 'aplican'; 'se aplican'.

Cita. Barcelona se colocó a un punto del Real (25/09/16. Deportes).

Comentario. 'Colocar' es un verbo limitado, con dos acepciones fundamentales, que derivan cuatro más. Si revisan en el diccionario el significado de 'colocar', comprobarán su error, y descubrirán que en los colegios siguen engañando a los estudiantes con el cuento de que "las únicas que ponen son las gallinas". Bueno, en el caso de esta cita, pudieron haber escrito: "Barcelona se ubicó a un punto del Real".

Cita. Con cámara frontal para capturar los mejores momentos (25/09/16. Novedades).

Comentario. Es agotador, de verdad, insistir tanto en una corrección, en especial cuando quien comete el error no quiere aceptarlo ni corregirse. Para saber de qué hablamos: en español, las cámaras 'captan', no 'capturan'; los que 'capturan' son los agentes de la Policía.

La mujer wayú que un día decidió estudiar las aves

Yerlis Pushiana es una de las únicas mujeres de esa comunidad indígena dedicadas al aviturismo y a la ornitología. **Semana.com** habló con ella en el marco del Tercer Festival de las aves de Medellín.



Yerlis Pushiana. Foto: Archivo particular

Hay que mirar al cielo para entender la vida de Yerlis Pushiana, una de las pocas mujeres wayú dedicada al estudio de las aves. Lo que nació como una simple curiosidad personal, ahora es un proyecto de vida que tiene como fin el respeto profundo por las aves y el entorno. En la comunidad, cuenta esta joven, no se permite la caza ni la venta, ni mucho menos la muerte. "Nuestro mayor aporte es la protección". **Semana.com** habló con Yerlis sobre el origen y la importancia del aviturismo en la comunidad.

¿De dónde nace su amor por las aves? En principio es un interés muy propio y gracias a José Luis Pushiana, un ornitólogo y miembro muy importante de nuestra comunidad, he podido reforzarlo. Él es quien me ha enseñado la mayoría de lo que sé sobre las aves, desde el nombre de todas las especies, hasta cómo cuidarlas.

¿Cómo pudo estudiarlas más a fondo? Gracias a proyectos y asociaciones que han llegado a la comunidad, como Calidris y Audubon, he tenido el acceso a conocimientos

¿Su familia la apoyó en el estudio de estas? Sí, con nuestro grupo encabezado por mi padre y mis primos hemos creado todo un equipo dedicado al aviturismo, ellos han sido mi gran apoyo.

¿Hay alguna especie con la que sienta especial apego? Sí, hay muchas de donde escoger. El águila, las tórtolas, el pájaro cola ardilla, los colibríes, el martín pescador y el hornero.

¿Cómo es la relación de los wayús con las aves? Vivimos en un área protegida de La Guajira, el Santuario de los Flamencos, y las aves están siempre a nuestro alrededor. Se les tiene mucho respeto, no se permite la caza ni la venta, ni mucho menos la muerte. Nuestro mayor aporte es la protección.

¿Protección de qué? Hay muchas amenazas de personas que entran a la reserva sólo para hacer daño a las aves, enriquecerse con la venta ilegal e incluso comérselas.

¿Por qué no hay más mujeres guías en la comunidad? Antes decían que el aviturismo era un estudio muy duro y sólo para los hombres. Obviamente no es así, aunque sólo somos tres mujeres guías, es impresionante todo lo que todos deberíamos conocer sobre las aves, desde su fisonomía hasta sus hábitos y su canto.

¿Qué esfuerzos hacen los wayús para la conservación de la biodiversidad? Lo más importante es el trabajo de vigilancia para la protección de las especies. También nos encargamos de la comunicación y la concientización con todos los visitantes del santuario, no sólo enfocados en las aves, sino en toda la fauna y flora del lugar.

Jose Luis Pushiana es uno de los ornitólogos wayús más importantes ¿Cómo ha sido trabajar con él? Es un gran ornitólogo, un gran profesor, y un gran colega. Él sabe más de aves que cualquier persona que conozca.

¿Puede el turismo de aves construir una base económica y turística en Colombia? Sí, cada día trabajamos para que la comunidad llegue a personas extranjeras y que ellos lleven nuestros conocimientos al resto del mundo.

¿Qué planea la comunidad para el futuro del aviturismo en La Guajira? Agrandar nuestro grupo, añadir más aprendices y transmitir nuestros conocimientos. Por supuesto el objetivo es seguir estudiando pues siempre quedará mucho por aprender de las aves.

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Circularart recibe a María Cristina Plata en Medellín



Su propuesta fue seleccionada entre más de 1.000 agrupaciones para presentarse en Showcase Recientemente visitó Europa con un exitoso tour por más de 6 países Su música también estará en vivo en Café Luna Moré y el reconocido Café Vallejo. Su nueva canción, es un homenaje a José Alfredo Jiménez

Luego de su exitosa presentación y participación en el Mercado de Industrias Culturales del Sur (MicSur), la artista santandereana emprende un nuevo reto, esta vez en la ciudad de la eterna primavera, para llevar toda su música a la capital paisa, en el marco del Mercado Musical más relevante de Latinoamérica, que este año llega a su séptima edición.

Su propuesta, enmarcada en el World Music, parte de la música andina, para recorrer géneros como el carnavalito, la zamba, el bullerengue, el merengue venezolano, entre otros. Gracias a una magnífica combinación entre talento y sentimiento, fue seleccionada entre más de 1.000 propuestas que llegaron de todo el continente. Una vez más representará al país en este tipo de Mercados Musicales: Bogota Music Market (2015), Mercado de Industrias Musicales del Sur (MicSur 2016).

El Teatro Pablo Tobón Uribe recibirá por primera vez a una de las voces más relevantes de la actual escena musical en Colombia. Su reciente gira por Europa, con el Tour Todas las Flores, dejó en claro la vitalidad de su sonido, la potencia de su voz y la sensibilidad en las letras de sus canciones, una extraordinaria mixtura que atrapa al público desde el primer acorde.

Conciertos Medellín

Viernes 11 de noviembre

Teatro Pablo Tobón Uribe

Showcase Circularart

Hora: 4:45 pm

Café Luna Moré

Concierto Canta a Latinoamérica

Hora: 9:00 pm

\$. 15.000

Sábado 12 de noviembre

Café Vallejo

Hora: 9:00 pm

\$. 10.000

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

“Don Guillermo, un ángel del Vallenato”

Guillermo Cano fue pionero de la masificación del Festival de la Leyenda Vallenata, que todos los años se realiza en Valledupar del 26 al 30 de abril.

Por: Félix Carrillo Hinojosa / El Espectador



Guillermo Cano Isaza, director de El Espectador, agosto de 1925-diciembre de 1986. / Archivo - El Espectador

“Vallenato que se mete en mi alma y que me hace latir el corazón” Fercahino

Cada vez que rugen los acordeones como tarjeta de invitación al Festival de la Leyenda Vallenata, que todos los años se realiza en Valledupar del 26 al 30 de abril, se agiganta la figura de don Guillermo Cano como pionero de su masificación. A él, le debemos como hace más de cuatro décadas, en los pasillos del Espectador, las melodías de los acordeones venidos de la provincia, le enseñaron a una Nación, a querer los paseos, sones, merengues y puyas, que llegaron para no irse jamás de su entorno, a través de la figura de una mujer que por su liderazgo fue considerada toda una “Cacica”.

Consuelo Araujo Noguera encendió la llama promocional, de un vallenato campesino, que es hoy de toda una nación, con sus crónicas, reportajes y su carta vallenata que como una hoja de ruta, nos sirve para construir desde la nostalgia, los mejores caminos de nuestra música. Y en ese trasteo constante, que ha vivido ese inolvidable medio, sus pasillos no han podido desprenderse de esas dos figuras claves, que nos enseñaron como se promociona una música local. No es raro, encontrarlos unidos cada vez que se acerca esa fecha. Ella, envuelta en mochilas arhuacas, dando instrucciones al acordeonero de turno y él, con sus brazos cruzados, atento al sonido de los más recientes cantos de Escalona, Leandro Díaz y de los nuevos creadores. Ese día, todo se paralizaba en el Espectador. Las máquinas de escribir le hacían reverencia, al mágico sonido de un instrumento envejecido, que no se cansaba de brindar música. Todos sin excepción, aun los más escépticos periodistas que no creían en nuestra música, se levantaban para escuchar esos cantos, unos alegres y otros adoloridos, que retrataban de la mejor manera, a una provincia que no tenía más que mostrar. Los minutos se volvían horas interminables, en donde el vallenato se mostraba como un imperio indestronable. Ella no se cansaba de explicar, de dónde venían los cantos, quiénes tocaban el acordeón, la caja y la guacharaca y cómo era el Valle como epicentro del Festival y los que iban a participar. Él, con una leve sonrisa, aceptaba su protagonismo. Sin decirse nada, se entendían. Ese día como siempre ha ocurrido, quien mandaba era el vallenato. Más de cuatro décadas han pasado, desde que ese medio impreso, sintió la presencia de una “Cacica” y él, sin tantos requisitos, nos abrió su corazón para promocionar a ese vallenato, que se le metió en el alma, al igual que a todos sus hijos y trabajadores del Espectador.

Ni don Guillermo y la “Cacica” están. Cayeron bajo el imperio de la muerte, que impone sus acciones, desde diversos frentes. Pero lo que si no han podido derrumbar, es su presencia en la música vallenata. Cada vez que voy al Espectador, los retrato dando órdenes: A ella, esbelta, alegre, dictatorial y de mirada inquisidora, hablando hasta rabiarse de un Festival y un vallenato que es de ella, mientras atento, sin decir una sola frase, él escucha y tras su mirada de viejo conocedor de las pasiones humanas, entiende que ese volcán vallenato indetenible, es necesario y fundamental para que una tierra llena de olvido, tenga la presencia que logró, gracias a la fuerza narrativa de sus cantos para meterse en la vida nacional como la más querida de las muestras musicales de la Patria. Por eso, cada vez que me preguntan cómo anda el mundo del Vallenato, miro al cielo, le doy gracias a los campesinos que construyeron esos caminos, a don Guillermo Cano y Consuelo Araujo, por haber contribuido a la universalización de una música generosa, que se estira como cometa al cielo, cuando penetran en ella, pero que se encoge y expulsa a quienes tratan de maltratarla.

'Piazzolla era como Maradona con cinco más'

La orquesta, que busca reinventar el tango, se presentó en el Teatro Colón.

Por: Cultura y Entretenimiento | El Tiempo



Foto: Archivo particular

La Camerata Porteña se creó en 1986. Su fundador y director es el músico argentino Marcelo Rodríguez.

Los nueve integrantes que conforman La Camerata Porteña, una agrupación argentina dedicada a la composición de tangos contemporáneos, son reconocidos como los herederos estilísticos del célebre músico Astor Piazzolla.

Esta orquesta se creó en 1986 y desde entonces ha buscado reinventar el sonido del tango mediante una propuesta vanguardista. "Cuando empecé a componer, a los 10 años, no había escuchado nada de Piazzolla, pero un día puse un disco suyo que me encontré en mi casa y pensé: 'uy, esto es parecido a lo que me gustaría escribir a mí'. Y así fue como empezó todo", dijo Marcelo Rodríguez, director y fundador de la Camerata Porteña.

Cuando ya tenía un conocimiento musical más amplio, a Rodríguez le pareció que el trabajo de Piazzolla necesitaba de una expansión sonora y por eso decidió hacer algunos arreglos a sus composiciones.

"Había ciertas piezas que, a menos que él las tocara con su quinteto, cuando las escuchaba en versiones de otros me parecía que eran flácidas y no llegaban al nivel punzante y emotivo que él les daba, pero no era porque los músicos fueran malos, sino porque Astor Piazzolla era como Maradona con cinco más a su lado", añadió el director, quien este jueves dictó una conferencia sobre cómo entender la música del creador argentino.

"Las obras de Piazzolla están cargadas de códigos y de una altísima complejidad técnica. Hay una gran cantidad de secretos que tienen que ver con la articulación del sonido y con los acentos específicos que se utilizan sobre los tiempos, lo que en música llamamos síncopas y contratiempos", explicó.

Oda para un hippie y Onda nueve, dos temas que compuso Piazzolla a comienzos de los años 70, serán algunas de las canciones que, bajo su propio estilo, interpretará la Camerata en su visita a Bogotá.

"Como artistas, lo que tenemos que hacer es superarnos todo el tiempo, y lo más importante para mí es que al término de un concierto, cada espectador sea más feliz y se lleve en el corazón algo nuevo", afirma.

Y agrega: "Si conseguimos este objetivo, estamos satisfechos, porque logramos que la gente se lleve a través de la música algo mejor de sí misma y de los demás", concluyó.

XV Festival Universitario de Música Instrumental

24 al 29 de abril de 2017

Universidad Pontificia Bolivariana UPB

Seccional Bucaramanga

Festival universitario único en su género...y se hace en Santander...y bien hecho

Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Gillo Pontecorvo

Por: Salvo Basile / El Tiempo



Este maestro marcó el destino cinematográfico de Cartagena: después de 'Quemada' se filmaron en la ciudad películas italianas, inglesas, alemanas, estadounidenses.

En octubre del 2006 llegó la triste noticia de su muerte. Hace 10 años se apagaba la llama del genio de Gillo, gran maestro del cine político, del cine comprometido, considerado la figura ética del cine italiano; con una filmografía de apenas 10 películas y algunos documentales, cosechó 3 nominaciones al Óscar, un León de Oro en Venecia, varios David de Donatello y 33 premios ganados en todos los festivales del mundo. ¡Impresionante!

Gillo nació en la culta ciudad de Pisa, en el seno de una pudiente familia judía. Todos los hermanos eran estudiosos de física nuclear, genética, matemática pura, así que a él, a quien le gustaban el tenis, el cine y la política, le tocó estudiar química para tratar de estar a la altura de estos genios. Gillo deja tres hijos. Su primogénito, Ludovico, es director de un proyecto Atlas sobre muones en el Cern, el centro de investigación en física de partículas más grande del mundo, en Meyrin (Suiza). El segundo, Marco, es un reconocido director de fotografía y ha dirigido últimamente 'Las mil y una noches', una miniserie de gran éxito. Y el tercero, Simone, es un pintor dedicado; y la mamá grande, la monumental Picci, madre, esposa, abuela y música.

Otro gran logro de Gillo fue rescatar el Festival de Cine de Venecia, que, bajo su dirección, logró interesar a sus amigos de Hollywood, y las grandes películas, los grandes directores y las grandes estrellas volvieron a asistir a uno de los festivales más antiguos del mundo.

Para conmemorar los 10 años de su partida, el premio Arco Iris Gillo Pontecorvo será entregado este mes a la primera autoridad de Cartagena durante una función de gala de la película Quemada, en el espléndido Teatro Alfonso Mejía (TAM); sucesivamente, se mostrará La batalla de Argel en la Universidad de Cartagena, donde el Ficci organizará un conversatorio. Más que justo. A Gillo Pontecorvo le debemos el hecho trascendental de haber puesto a Colombia en el mapa cinematográfico global.

Cuando el maestro decidió que la locación de la superproducción de United Artists y la P. E. A. 'Quemada', interpretada por Marlon Brando y el debutante palenquero Evaristo Márquez, sería Cartagena, marcó el destino cinematográfico de la ciudad: después de 'Quemada' se filmaron en Cartagena películas italianas, inglesas, alemanas, estadounidenses. Para los italianos, fue la 'Cinecittà del Caribe' y para los americanos, la 'Hollywood tropical'.

¡Grazie Maestro Gillo!



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



350 426 7717
Km. 3 Vía el Narajal
GINEBRA - VALLE - COLOMBIA
lacacerolacantora@gmail.com



Con la emoción de un gestor ante un proyecto naciente nos permitimos presentarle la CACEROLA CANTORA, *Campo del Sabor y la Cultura*, ubicada en Ginebra (Valle), territorio de música y sazón. CACEROLA CANTORA es más que un restaurante, es una experiencia con atractivos de carácter recreativo y cultural para todas las edades. CACEROLA CANTORA nace con el ánimo de contribuir con el sostenimiento de los programas sociales de la Fundación Canto por la Vida, especialmente la Escuela de Música de Ginebra.

Los invitamos a disfrutar de sabores tradicionales recogidos de una gran experiencia gastronómica, alrededor de la geografía colombiana. Encontrarán el toque maravilloso de las músicas del mundo y de agrupaciones en vivo.

Es un espacio amable con los niños y niñas, que los acercarán a la música y a los libros de cuentos, un momento pedagógico lleno de magia. También, encontrarán espacios para reuniones empresariales y familiares, piscina infantil y semi-olímpica, maravillosas zonas verdes y cancha de fútbol.

Somos expertos en organización de eventos con diversos objetivos, tales como cumpleaños personales, aniversarios empresariales, lanzamiento de productos, celebraciones, despedida de año y eventos deportivos, entre otros. Atendemos desayunos, almuerzos, cenas y toda clase de tentempié para familias y empresas.

Cuéntenos cuál es su necesidad y nosotros les tendremos la mejor propuesta.

Cordialmente

Claudia María Lince Henao
Comercial

Bernardo Jiménez Lozano
Presidente Fundación Canto por la Vida



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVI Festivalito Ritoqueño de música colombiana

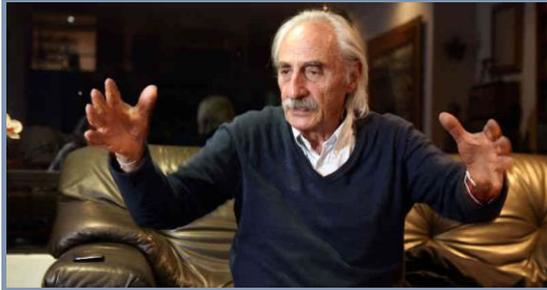
Benefactores



Las inspiradoras palabras de Alfredo Molano al recibir el Premio a la Vida y Obra

El periodista recibió el máximo galardón del Premio Simón Bolívar. Este es el discurso que pronunció en la ceremonia y en el que explicó lo que para él significa escribir.

Por: Semana / Cortesía del Arq. Gilberto Camargo Amorocho



Alfredo Molano es un periodista, escritor y sociólogo bogotano. Foto: Archivo SEMANA

Un hombre que ha narrado el país rural, un hombre que a través de su prosa le ha permitido a sus lectores conocer las entrañas del conflicto armado. Con esas premisas, el jurado del Premio Nacional Simón Bolívar le agradeció al escritor y periodista Alfredo Molano las letras, los años y los pasos, que ha dedicado a darle vueltas a "Colombia como si él fuera su guardián".

Al recibir el premio, Molano describió paso a paso lo que para él significa escribir. "Es ir hasta mis confines guiado por la vida del que está al otro lado".

Este es el discurso que pronunció:

"Señoras y señores,

Antonia

Escribir, vivir.

Para mí, escribir es enfrentarme al ruido y al tiempo. Los primeros palotes, largos y negros, hechos con un lápiz sin punta, desbordaban los renglones del cuaderno; cuando aprendí a hacer las letras, palmer, con pluma, las manchas eran mi firma. Los exámenes de colegio, ya con esfero, no solían responder preguntas sino ensayar retos. No aprendí a escribir bien a máquina, pero me gustaba oír el timbre al final de la línea. En una vieja Olivetti logré sacar en limpio una denuncia sobre las injusticias que a mi manera de ver se cometían en el colegio cuando cursaba tercero de bachillerato. Quedé fascinado por las letras de molde cuando la vi publicada en La Nueva Prensa, una renovadora y crítica revista dirigida por Alberto Zalamea. La publicación quedó dándome vueltas como un destino. Un año después dejé una carta romántica en la puerta de mi casa contándole a mi familia que no quería herirla, pero tenía que "obedecer mis instintos", y, encarnando la aventura de Alicia y Arturo Cova, escapé con mi novia adolescente a buscar en el llano mi corazón. Al llano siempre vuelvo a buscar lo mismo.

En la universidad mi escritura se volvió acartonada y seca, no encontraba ni el tono ni el tema porque mis lectores eran profesores. La excepción fue un manifiesto iracundo de protesta contra la muerte del compañero Carvahalo, asesinado de un tiro en la frente por los servicios secretos. Mi primer libro, escrito a mano y con lápiz como todos los de aquellos días, tenía tantas enmiendas como frases. Contaba mi encuentro con los ríos del piedemonte, con las guerrillas y con la coca. No fue propiamente un libro sino un cuaderno de campo escrito en una canoa, en una hamaca, en una estación de bus. No buscaba contar sino contarme. Quería conservar el eco de una madrugada a orillas del río Guayabero oyendo los micos churucos –que gruñen como tigres mariposos–; la peligrosa desconfianza de los guerrilleros y el vértigo alucinado con que los colonos machacaban con sus botas las hojas de coca, para sacar de ellas lo que ninguna promesa de gobierno había hecho realidad. Ese libro y todos los de aquella primera saga persiguieron –a la zaga de los hechos– lo que el tiempo borraba: testimonios de los guerrilleros liberales del llano; de las "columnas de marcha", huyentes que habían llegado perseguidos por las armas de la república, acosados por el hambre, desde el sur de Tolima, desde el norte de Cauca, desde el Sumapaz, desde el Tequendama, que encontraban en el piedemonte la posibilidad de sembrar caña para darles, por fin, algo dulce a sus hijos.

Escribí buscando los adentros de la gente en sus afueras, en sus padecimientos, su valor, sus ilusiones. Borraba más que escribía, hurgaba, rebuscaba el acorde de las sensaciones que vivía la gente con las que yo mismo llevaba cargadas en un morral. Un río crecido, una noche oscura, un jadeo debajo del aguacero que golpea un techo de zinc, el terror de oír armas en las sombras eran caminos por donde entraba la vida que se jugaba en las selvas y por donde llegaba su soplo a mis letras. Creo que sólo ahí, en el acecho, en el peligro, en el miedo aparecía el reclamo de justicia que yo buscaba para contarlo.

Escribir para mí es templar mis más secretas cuerdas y por eso tengo que borrar hasta traspasar la hoja, hasta encontrar el tono de la pasión por la vida y por la belleza que tiene la gente con la que me topo. La gente cuenta cuando se le oye y lo hace con una sinceridad limpia, cuenta lo pasado como si lo estuviera viviendo, en presente. Y lo hace con generosidad, con soltura, con humor, con fuerza. Chisporrotea. No es difícil oírla porque habla lo que vive. La dificultad comienza cuando el que trata de escribir no oye porque está aturdido de juicios y prejuicios, que son justamente la materia que debe ser borrada para llegar al hueso.

Mi oficio de escribir se reduce a editar voces que han sido distorsionadas, falsificadas, ignoradas. No puedo escribir una línea que, de alguna manera, yo no haya vivido. Por eso no escribo una sola sobre tecnología de la comunicación, sobre química o sobre jurisprudencia. Y por eso escribo con gusto cuando lo hago en primera persona. Escribir para mí, es ir hasta mis confines guiado por la vida del que está al otro lado. Mi escritura –o lo que yo llamo así– es un puente construido sobre los escombros del prejuicio, incluido el mío. He pagado un alto precio por apartarme de la mirada oficial, la que llaman "políticamente correcta": tan falsamente



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

objetiva como parcial y aséptica. He tomado partido contra las imputaciones criadas por el interés privado contra la gente que anda por las trochas y por los atajos, por las calles sin asfaltar, y que nada esconde porque nada tiene que perder.

El país está lleno de prejuicios, sometido a ellos. Han sido contruidos con método, calculadamente, a mansalva y sobre seguro. Surgen de los miedos e intereses de los poderosos. Y avasallan, envuelven y destruyen. No sólo no dejan oír, sino que tampoco dejan ver. O más bien, dejan ver sólo lo que a través de sus oscuros cristales quieren ellos que se vea: un mundo de buenos y malos donde estos no son nunca ellos. Desde hace más de un siglo se está elaborando esa mirada, esa muralla, esa frontera. Transgredirla tiene costos: el aislamiento, el señalamiento, el bloqueo, en fin, el arrinconamiento. No es posible seguir mirándonos con un solo ojo, debemos desnudarnos para saber quiénes somos, para poder vivir juntos con todas nuestras flaquezas y nuestros errores. Hay que ir más allá, el horizonte alumbra y llama. El tiempo de la sangre está siendo sepultado.

En el homenaje que se me hace –y que agradezco de verdad– reconozco los toques secos que el futuro está dando afanoso en la puerta. No podemos seguir viviendo en la zozobra, en la parálisis, en la oscuridad del miedo. Estamos a punto de dar el paso que el país, su gente de tierra, barro y sudor merece y no aplaza ni endosa. Los personajes de los que he tratado de ser eco: los colonos de la Serranía de La Macarena o del Perijá, los indígenas de Tierradentro o de la Sierra Nevada, los negros del río Salaquí o del Timbiquí; los campesinos del sur de Tolima y del Catatumbo, las mujeres de allá y de aquí cerca de mi corazón –siempre las mujeres– están todos aquí acompañándome. A ellos y a ellas devuelvo con gratitud este premio”.

Un idioma fantasma y una lengua sencilla

Uno de los juegos de sociedad que más me gustan y divierten, aunque poco aprenda con él, se llama “Diccionario”.

Por: Héctor Abad Faciolince



Nuestra lengua, vieja y extraña, está llena de palabras que casi nadie se sabe, de palabras que en la mente son tan solo una niebla o una resonancia, una red de asociaciones no muy claras. Todas esas palabras raras, sin embargo, habrán sido dichas alguna vez por alguien como quien dice algo corriente, concreto. La regla del juego es que, en lo posible, ningún jugador sepa qué significan las palabras que se escogen. Deben sonar raras y familiares a la vez, como si fueran rumano o papiamento. Se buscan en el diccionario, se leen en voz alta, cada jugador inventa una definición, y entre todas las que se leen se esconde también la verdadera. Aladierna, drupa, semicupio, mamporrero, conticinio... Nefandario, macar, esteva, naboría, piquera, muciana, mesana, lugano, varja, varo, igorrote. ¿No son bonitas estas palabras fantasma?

Uno piensa, ingenuamente, que puede aprenderse de memoria todos esos sonidos con solo leer una vez su significado, pero en realidad, como no las usa nunca, en pocos días vuelven a caer en ese vacío de los graznidos sonoros y mágicos, misteriosos por el solo hecho de que no tienen traducción racional en tu mente. ¿Qué es “pubirna” en tu mente? Uno piensa y no encuentra.

El juego consiste en imaginar un sentido para esas voces fantasmales, escribirlo de un modo seductor, y convencer a los demás de que “drupa” es, por ejemplo, un arnés que va de la cincha a la barbada para evitar el cabeceo de las caballerías, o que “igorrote” es un cayado para dirigir a los bueyes al trazar los surcos con el arado. Engañar con ingenio. Luego, cuando averiguo que “conticinio” es el “momento de la noche en que todo está en silencio”, piensas que tu lengua es bella y precisa, y más hermosa y precisa aún si la “esteva” es algo tan concreto como la “pieza corva del arado, sobre la cual lleva la mano quien ara”.

Cuando leía a Cela llegué a creer que escribir bien consistía en usar palabras raras, tan fantasmales como las del juego del Diccionario. Con esfuerzo y mucha ayuda del mismo diccionario, conseguía escribir un párrafo rebuscado, perfectamente apto para ahuyentar lectores: “El rapaz, glabro e intonso, enjalbegaba la tapia. Esperaba la llegada del jumento a la hora del conticinio. Al alba dirigía la esteva de modo que brotaran aladiernas y drupas. Al meridiano servía de mamporrero con la yeguada.

En el plenilunio extinguía con las falanges los pabilos de la palmatoria. Al fervoroso flanco de una zagala zarca amanecía retozando. El sueño húmedo de él, en ella eran íncubos y súcubos”. Al terminar me frotaba las manos, creyéndome poeta. Leía en voz alta el párrafo (que entonces prefería llamar parágrafo) y brincaba de dicha al imaginarme a los lectores abriendo el diccionario para poder leerme. No pensaba lo obvio: que pasaban la página.

Así es la juventud: uno llega con ganas, como decía Gil de Biedma, de “llevarse el mundo por delante”, así sea a fuerza de disfraces verbales: sustantivos, verbos o adjetivos raros. Después el tiempo pasa y cada día se aspira más y más a lo contrario: a hablar y escribir en una lengua familiar y muy limpia, muy clara. Si mucho uno quiere renovar las palabras gastadas, darles un uso nuevo, pero no acudir nunca a palabras extrañas. Tal vez los jóvenes quieran ser vanguardistas y los viejos aspiren a ser clásicos.

La belleza del castellano es que nos permite ser llanos o rebuscados. Tiene nuestra lengua estos dos registros, y ambos son hermosos, tanto los juveniles como los seniles; los barrocos y los maduros. Los jóvenes que más aspiran a “escribir raro”, aprenden con los años que no hay nada más dulce que la escritura corriente. Soy incapaz, ahora, de entender mi tesis de grado, o de descifrar la intención y la sintaxis de mis primeros libros. Lo que más quisiera, antes de morir, es escribir todavía un libro cristalino y claro.

Llorando en el Louvre

Hay una mujer llorando en el Museo del Louvre.

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Violeta Parra (Foto: internet)

Como si acabara de recibir la noticia de su propia muerte. Como si la bombardearan con un reguero de piedras. En la lista de los próximos expositores, donde antes se leía "Violeta Parra", ya no está su nombre. Lo borraron. Monsieur Faré, conservador del Museo, se siente contrariado. Intenta calmarla. Le explica, sosteniendo su mano, que él admira su trabajo, pero que la Alta Comisión del Louvre decidió reemplazar su propuesta por la de "un artista de prestigio", porque no tienen la menor idea de quién es ella. No la conocen.

No saben que durante tres meses, con sus noches y sus días, esa mujer chilena ha estado bordando y pintando escenas que recrean leyendas y costumbres de su país, fiestas y bailes campesinos, injusticias y pobreza, la poesía y la vida que nacen, al mismo tiempo, en su garganta y sus manos. Todo eso que algunos entendidos resumen en dos palabras que a veces pronuncian con dudosa cortesía: cultura popular. No saben, como sabe en Chile su hermano Nicanor Parra, que París no le ha ofrecido ni un solo beso, y que ella se siente tan cansada que no le interesan sus arcos, sus figuras ilustres, ni el ciego resplandor de su traje de noche. Lo que en verdad desea es que su nombre crezca. Para ser más fuerte. Para alcanzar el reconocimiento de su voz que, para ella, es la voz de su pueblo.

"Tráigame todos sus trabajos —le dijo monsieur Faré, viéndola llorar con la rendición de una loba herida—. Tráigame todo a las cuatro y, con sus trabajos en la mano, yo defenderé su nombre y su exposición". Violeta Parra corrió como una niña hasta su casa de la rue Monsieur le Prince, en el Barrio Latino, donde vivía junto a sus hijos Isabel y Ángel y su nieta Tita. Unas horas más tarde, se presentó en el Louvre acompañada por su hijo, los dos cargados con arpilleras bordadas, máscaras, pinturas al óleo y un cristo de alambre. En un plazo de tres días conocerían el veredicto de la Comisión.

Su etapa como bordadora y pintora había empezado en Chile, en 1958, cuando enfermó de hepatitis y estuvo en cama durante ocho meses. No poder cantar ni tocar la guitarra era una tragedia griega para su urgencia creativa. En un impulso poético, empezó a desnudar las ventanas y las camas de su casa del barrio La Reina, en Santiago. Sin saber bordar ni dibujar, se sirvió de cualquier trozo de tela —arpilleras, manteles, sábanas y cortinas— para empezar a contar las historias de lana que en sus manos adquirieron formas de inusitada belleza, color y sentido. Pasaron cinco años. Un anhelo con voluntad de locura florecía en su cabeza. Esperaba. Dudaba: "¿Cómo iba a exponer yo en el Louvre, yo que soy la mujer más fea del planeta y que vengo de un país pequeño, de Chillán, del último confín del mundo?".

En la primavera de 1964, el Museo de Artes Decorativas del Palacio del Louvre presentó la primera exposición individual de una artista latinoamericana. Yvonne Brunhammer, que era la directora del Museo, escribió en el catálogo de la presentación: "Violeta Parra no es una desconocida en Francia".



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

XXVI Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Benefactores



Ayer y hoy según la librera Lilly Ungar

"La gente luchaba para conseguir libros"

Por: Carlos Castillo Cardona / Revista Arcadia



Lilly Ungar nació en Viena y llegó a Colombia, en los años treinta. Crédito: León Darío Peláez

La librera Lilly Ungar recuerda un oficio de más de siete décadas al frente de la Librería Central, clave en la configuración de la clase media intelectual en el país. Del Bogotazo a los años sesenta, de la galería El Callejón a su traslado al norte, la librería sigue siendo un espacio fundamental en la memoria de la ciudad.

Lilly Ungar, con más de 90 años, está todos los días, a las 9:00 de la mañana, lista para abrir la Librería Central, que desde hace cerca de una década se encuentra en la calle 94, dos cuadras arriba de la carrera 15. Allí está todo el día, excepto al mediodía, cuando rigurosamente va a almorzar. En la tarde vuelve y continúa con su labor de dirigirla desde su escritorio, rodeada de libros y de los fieles empleados que siguen sus instrucciones. Revisa correspondencia, investiga qué libros deben tenerse y ordena los pedidos a las editoriales. Se interesa por todos los clientes que llegan, les recomienda libros, no sin enterarse antes de sus intereses y aficiones. Muchos amigos llegan a visitarla, y mantienen largas conversaciones sobre su vida y progresos. A las 7:00 de la noche está siempre ahí, para cerrar la Central. "Bueno, a las siete menos cuarto, porque una de mis empleadas vive lejos y tiene que coger el bus a tiempo". Así ha sido y sigue siendo la vida de Lilly Ungar desde comienzos de los años treinta. Con su esposo, Hans Ungar, regentaron la librería y fundaron la galería El Callejón, que se convirtieron en un centro de visita y actividad de una generación de artistas, escritores y lectores cultos. Muerto Hans, Lilly sigue sin desmayo al frente de esa empresa. Ella es portadora de una historia y una tradición que honra la cultura colombiana.

En 1936, Hans Ungar dejó la Alemania de Hitler. Después de un largo viaje, que incluía remontar el río Magdalena, llegó por la noche a un pequeño hotel de Bogotá, cercano a la Plaza de Bolívar. Estaba agotado, sumido en un profundo sueño hasta que una bulliciosa música militar lo despertó en la mañana. Con cautela abrió la ventana y se sobresaltó al ver la marcha de unos soldados de uniforme prusiano. Pensó que había sido vano su esfuerzo por buscar la libertad y que seguía en Austria. Pero no eran soldados de Prusia. Era la Guardia Presidencial de Colombia, nacionales vestidos de prusianos.

Llegar

Llegué a Medellín con mi hermana, después de mi hermano. Él llegó a Colombia en 1938 a visitar a un amigo austriaco. Mi papá le había dicho: "¿Colombia? ¿Eso dónde queda? Déjeme ver un mapa". Lo miró y dijo lo que se pensaba en ese tiempo: "No importa. Son tus vacaciones. Pero a Sudamérica solo se envía a los jóvenes que han fracasado o que han hecho algo malo. ¿Para qué vas a ir?". "Voy a visitar a mi amigo y quiero conocer un poco. Yo vuelvo. No te preocupes". Entonces lo agarró la guerra y se quedó a vivir aquí por el resto de su vida. Se casó con una colombiana y murió de más de ochenta y pico años. Le encantó Colombia y a nosotras, también desde el momento en que llegamos.

En esa época solo podíamos traer 25 dólares, que era lo máximo que Hitler permitía. En Viena habíamos dejado todo. Se perdieron la fábrica de mi papá y nuestro apartamento. Colombia nos recibía con brazos abiertos y nos permitía empezar una nueva vida. Me puse a trabajar inmediatamente por pura casualidad. Había estado en un edificio de oficinas y, en el ascensor, un señor muy amable, que resultó ser Hernán Echavarría, me preguntó: "¿A dónde va, señorita?". Le expliqué que a conocer a un austriaco que tenía muchas relaciones en Colombia para que me informara sobre otros compatriotas de modo que, tal vez, me pudieran ayudar a conseguir un puesto. Ese encuentro resultó providencial porque Hernán me ofreció trabajo, pues él necesitaba ayuda de alguien que tuviera conocimiento de idiomas, en especial del inglés. Así empecé, y trabajé varios años con ellos, en una distribuidora de telas fabricado, en Bogotá. Yo tenía 18 años, edad en la que uno es más abierto, y por lo tanto pude hacer muchos amigos. Sigo de amiga de los Echavarría y de sus esposas. Creo que tuve mucha suerte al llegar. Eso me ha permitido vivir muy contenta en Colombia.

Como mi hermana y yo éramos mellizas, que trabajábamos y éramos independientes, la gente decía: "Y estas niña bien, ¿por qué trabajan?". Tuve que preguntar qué quería decir "niña bien", porque en alemán la traducción no quiere decir nada.

Una vez, mi familia y yo fuimos en tren a Útica, cuyo nombre nos parecía muy exótico. Era un paseo turístico, muy organizado, y nos dijeron que irían personas que hablaban inglés, que era muy importante para nosotros, pues todavía no hablábamos mucho español. Conocí a Hans en ese tren. Era de esos antiguos, de locomotora de vapor, que hacían chuqui, chuqui, chuqui con un gran esfuerzo para subir las pendientes. El encuentro con Hans fue casual. Estuvimos cinco días en ese paseo, en un hotelito, y nos hicimos amigos. Poco después nos hicimos novios y duramos 62 años casados.

La Librería Central y la galería El Callejón

Antes de casarnos, mi marido trabajaba con una firma canadiense que importaba y vendía pieles en un segundo piso del pasaje Santa Fe. Vendían muchos zorros plateados, que estaban de moda en el año 39. Pero Hans tenía la necesidad de estímulos intelectuales. A la hora del almuerzo, en el rato libre que tenía, iba a una pequeña librería que solamente tenía libros en inglés. Quedaba en el primer piso del mismo pasaje Santa Fe, detrás de *El Tiempo*. La librería había sido fundada por un austriaco, Pablo Wolff, del que Hans se había hecho amigo en el salón de té, el Palace, en donde ambos iban a comer algo o a tomar café.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

En una de esas idas a leer a la pequeña librería, en 1939, Hans vio que la señora, doña Paula Wolff, estaba de negro. Su esposo había muerto. Le dio sus condolencias y dejó pasar 15 días antes de volver a la librería, cuando le preguntó: "¿Usted qué va a hacer ahora que falleció su marido que manejaba la librería?". Ella le contestó: "Mire, señor Ungar, yo adoro la librería, pero yo no sé de esto. Necesito de una persona que quiera tanto los libros, como usted". "Doña Paula, el sueño de mi vida es trabajar con libros. En ellos gasto todo lo que gano". Cosa que era cierta. Después de un tiempo, en el que Hans iba todos los días a la librería, a mirar libros, la señora le dijo: "Señor Ungar, le propongo que usted deje el trabajo con los canadienses y venga a trabajar conmigo". Hans dijo que podría aceptar. La señora añadió: "Claro que yo no le podría pagar mucho. Es posible que tenga que vender la librería". "Pero, doña Paula, si usted dice que quiere vender, le propongo comprársela. Eso sí, le advierto que no tengo el dinero ahora". "No se preocupe, señor Ungar. Yo busco una persona como usted. Usted me paga ahora lo que pueda y el resto veremos cómo me puede pagar". Hans buscó un préstamo y le dio a la señora Wolff 20.000 dólares, creo, que en esa época era bastante. Después, Hans estuvo pagando por mensualidades, durante dos años, el resto del valor de la librería.

Poco después de comprarla, Hans y yo nos casamos. Seguí trabajando con los Echavarría, pues el sueldo era muy bueno y el puesto, estable. Al cumplir los ocho años de trabajo con ellos, me puse a trabajar con Hans.

Hans cambió mucho la librería, la volvió más internacional, con mucho énfasis en Europa, con periódicos y revistas. Empezó a importar directamente los libros, porque en esa época no había importadores ni distribuidores como ahora. Teníamos que importar poco a poco, pues no teníamos mucho capital para traer grandes cantidades. Se fue haciendo amigo de las editoriales y ganándose su confianza, con lo que empezaron a mandarle a crédito y él pagaba muy puntualmente las cuentas.

Teníamos una clientela compuesta por muchos estudiantes y profesores, especialmente del Rosario, nuestros vecinos. Era la única librería que en esa época tenía libros en inglés y cierta dedicación a los libros de arte, teatro y literatura. Todo lo que le gustaba a Hans. También fundamos la galería El Callejón con un gran amigo polaco, Casimiro Eiger, que era galerista, historiador y crítico de arte. Fue muy conocida y visitada entonces. Él tenía una gran experiencia en el manejo de galerías en París, donde vivió cinco años antes de migrar a Colombia. Fuimos la primera galería de arte. Cinco o seis años después, Buchholz abrió su librería, con libros en alemán e inglés y también con galería. Hans le tenía desconfianza por razones políticas, pues durante la época de Hitler tenía librerías y eso estaba controlado por los nazis. Solo ellos autorizaban lo que se podía vender y leer. Pasada la guerra pensamos que no teníamos que saberlo todo.

Amigos y clientes

La pared de la galería estaba adosada al edificio de *El Tiempo*. El 9 de abril, abrimos un hueco para que por allí pudieran escapar y salvarse los periodistas. Una vez la muchedumbre iba a incendiar el periódico, Hans salió a la calle y se dirigió a los exaltados: "Oigan, yo soy extranjero. Este edificio es mío. No lo toquen porque van a tener problemas con mi país". Ellos dieron marcha atrás y se alejaron. Los de *El Tiempo* siempre han estado muy agradecidos con nosotros.

Como nuestra librería tenía libros en varios idiomas, la mayor parte de la clientela era extranjera o había vivido en otros países. Los clientes más frecuentes eran García Peña, Palacio Rudas, Hernando Téllez y muchos otros. Los periodistas de *El Tiempo* se pasaban allá. La librería siempre contó con la presencia de los Santos, tanto Hernando como Enrique, y después empezaron a llegar sus hijos. Iba mucho arquitecto, como Rogelio Salmona y Germán Samper, que acababa de llegar de París de trabajar con Le Corbusier, a la hora del almuerzo. Nos pedía: "No digan que estoy aquí. No lo digan, porque soy empleado y seguramente me empezarán a buscar".

Jorge Eliécer Gaitán era muy amigo nuestro, muy simpático, un gran lector. Con solo salir de su oficina y cruzar la calle estaba a pocos pasos de la librería. Nos visitaba mucho y conversaba con Hans, que también tenía ideas de izquierda. Se entendían muy bien. Nuestra amistad se hizo más estrecha porque era amante de una austriaca, muy linda, amiga nuestra. Nosotros les hicimos cuarto.

Alberto Lleras también fue un asiduo cliente, porque era un gran lector. Años después, con un empleado le mandábamos las novedades a su casa, en Chía, y él escogía lo que le interesaba. Siempre quedó como un cliente fiel y un gran amigo nuestro, aun después de haber sido presidente. En cambio, Rojas Pinilla nunca llegó a la librería.

Hans tuvo muy buena relación con el mundo de los artistas e intelectuales. Cuando inaugurábamos una exposición, invitábamos a mucha gente. Alrededor de las exposiciones hacíamos charlas con el artista que exponía, con otros artistas y con escritores. Siempre había mucha gente atraída por esos eventos. La gente se interesaba mucho por los actos culturales. Allí expusieron por primera vez muchos de los artistas de entonces. Por ella pasaron los mejores pintores colombianos y extranjeros que vivían en el país, como Guillermo Wiedemann, Leopoldo Richter, Ómar Rayo —a quien le promovimos un libro—, Enrique Grau, Ramírez Villamizar y muchos más.

Mi esposo visitaba sitios del país que eran interesantes para un educado en Europa. Yo no siempre podía acompañarlo porque estaba criando a mis dos hijos. En un viaje a la costa, Hans descubrió a Pierre Daguet, en un rancho muy pobre, donde estaba pintando a unos negritos. Hans se interesó, lo entusiasmó y le pidió que le mandara algunas obras. "Pero, los tengo en papel", le dijo. "No importa, mándeme lo que tenga". Así lo hizo, y lo lanzamos en Bogotá. Era la primera exposición que hacía. Eso fue antes de que tuviera con su esposa el restaurante Capilla del Mar, en Cartagena.

En otro de esos viajes fue al Chocó y en una playa conoció a Alejandro Obregón, que estaba pintando. "Esto de pintar es lo único que me interesa en la vida. Lo único que quiero hacer. Lo que pasa es que a mis papás no les gusta que lo haga. Ellos preferían que yo trabajara en su fábrica". Después hicimos una exposición, de las primeras que hizo en Bogotá. Entablamos una gran amistad que duró muchos años.

Con nosotros también expuso Feliza Bursztyn, que fue muy amiga mía, muy original y simpática. Ella se separó y tuvo una importante relación con Jorge Gaitán Durán, el poeta, muy inteligente, divertido y activo. Cuando alguien habló de que Feliza tenía muchos amantes, Hans dijo: "Feliza es amiga de esta casa. Por favor, aquí no hablen mal de ella".

La librería se había convertido en un centro cultural y político. Se hablaba de la cultura y de la situación del país. Se tomaba tinto y se discutía mucho, con ardor y casi siempre alzando la voz. Los liberales contra los godos y los godos contra los liberales. Muchas veces tuvimos que decirles a los concurrentes que se trasladaran a la oficina de quedaba atrás, resguardada de la vista del público.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Los cambios

En los años sesenta, Bogotá tenía muchas librerías, como la Nacional, que había empezado en Cali, la Librería Buchholz, la Gran Colombia, la de Rajúl, la Lerner, la Camacho Roldán y otras más. En fin, había muchas más que ahora. Internet ha hecho que aunque haya más gente que lee, los compradores de libros han disminuido. Muchas librerías han cerrado. No solo en Colombia sino en el mundo entero. En Viena, las dos grandes librerías del centro tuvieron que hacerlo. Aunque creo que el cambio es entre los jóvenes. En muchos países, las librerías han cerrado para volverlas *boutiques*. Muchas veces he mostrado una novedad a las 9:00 de la mañana y me dicen: "Ah, gracias, ya lo bajé de internet". Son cosas que no entiendo del todo. Hay gente que necesita los libros de papel. "¿Qué hueles?", le preguntaba a Hans. "El papel de este libro. El papel siempre huele distinto".

Tuvimos que venirnos al norte. Habíamos empezado en la calle 14, en el pasaje Santa Fe, detrás de *El Tiempo*. Pero, años después, cuando tumbaron el pasaje nos pasamos a un local que quedaba en el parque Santander, hasta que llegó el momento en que teníamos que salir de allí. Decidimos mudar la librería a la calle 94. Hans alcanzó a estar aquí hasta hace siete años, cuando murió. Aquí llegan los clientes, sus hijos y sus nietos. Compran libros y hacen tertulia por la tarde, pero ya no es lo mismo que antes, cuando la librería era un centro político y cultural. Todavía llegan algunos políticos, porque inevitablemente tienen que leer. Hoy, la gente tiene otros sitios para reunirse o vive mucho más dispersa o aislada que antes; hay mucha más oferta de las bibliotecas públicas, de las de las universidades y, por supuesto, todo lo que se encuentra en internet.

Cuando llegamos todo era distinto. Bogotá tenía 350.000 habitantes. Ha cambiado mucho y no para bien. Antes todo era más complicado, más difícil. La gente tenía que luchar para conseguir libros y para conseguir discos. Era una sociedad más austera, había menos consumo. Los que leían, leían más, muchísimo más, aunque era menos la gente que tenía acceso a los libros. Uno veía gente con libros debajo el brazo, para aprovechar cualquier momento para leer. Hoy llevan teléfono.

Lo nuestro

Los libros siempre han sido lo nuestro. En nuestra casa siempre hemos estado expuestos a los libros. Tony, que fue arquitecto, leía mucho. Y su hijo, Antonio, mi nieto, aunque estudió Arquitectura, como su papá, finalmente cayó en los libros. Se dedicó a escribir cuentos y novelas y es un escritor conocido. Mi hija Elizabeth se dedicó a la Ciencia Política: ha hecho importantes investigaciones y publicaciones. Escribe en *El Espectador* y sus trabajos son una importante referencia para los análisis electorales en Colombia. Todo lo que tenemos ha sido el resultado de nuestro trabajo con la librería. Pero, para nosotros la librería era más que un negocio. No solo era el *hobby* de Hans. Era nuestra vida.

Buchón / El lenguaje en el tiempo

El colombianismo buchón está registrado en el Diccionario de americanismos desde el 2010.

Por: Fernando Ávila | El Tiempo



Pregunta: He visto en varios periódicos la palabra buchón, que según el DLE es un 'palomo' o una persona con 'bocio'. En estas citas no tienen ninguno de esos sentidos: "Se trata del buchón, una planta acuática que ayuda a filtrar los contaminantes que hay en el agua (EL TIEMPO), "Otras amenazas serias son el buchón y la lechuga de agua" (El Colombiano), "De este espejo de agua de 745 hectáreas solo se alcanza a ver, si acaso, el 30 %. ¿La razón? Está cubierto por el buchón de agua" (El País). Gonzalo Navarrete Y.

Respuesta: El colombianismo buchón está registrado en el Diccionario de americanismos, 2010, como 'hierba acuática de hojas esponjosas que le permiten flotar, con tallos horizontales y pequeñas flores de color blanco'.

Ya el Caro y Cuervo lo había incluido en su Nuevo diccionario de colombianismos 1993, como 'hierba acuática, con estolones, que puede cubrir lagunas de clima cálido'.

Gazapera

Cita: "Voz populi" (híbrida denominación de programa de TV).

Mejor: "Vox populi", todo en latín.

Cita: "El protagonista es tú hijo" (aviso de Milo).

Mejor: "El protagonista es tu hijo" (sin tilde en tu, que es adjetivo átono, tu hijo, tu mascota, tu casa, y no pronombre tónico, tú corres, tú saltas).

Cita: "Aprenda normas básicas de como alimentarse y técnicas para optimizar tu entrenamiento" (aviso).

Mejor: "Aprenda normas básicas de cómo alimentarse y técnicas para optimizar su entrenamiento" (usted) o "Aprende normas básicas de cómo alimentarte y técnicas para optimizar tu entrenamiento" (tú).

Cita: "El momento que vive Colombia requiere de acciones urgentes de todos nosotros" (Arcadia).

Mejor: "El momento que vive Colombia requiere acciones urgentes de todos nosotros" (sin la preposición de, por ser verbo transitivo).

Cita: "No sólo es una cama para dormir, si no también para vivir" (aviso).

Mejor: "No solo es una cama para dormir, sino también para vivir" (el adverbio solo, sin tilde, y la conjunción adversativa sino, en una sola palabra).

El hombre que se dedica a la mensajería a pie en el área metropolitana de Bucaramanga

Orlando Méndez ofrece sus capacidades físicas en pro de los demás, con un servicio de mensajería, cuyo pago es voluntario. Él es una de las personas que ha logrado construir ciudad, una Bucaramanga sin límites.

Por: Jenny Ortega / Vanguardia Liberal



(Foto: Fotos: Marco Valencia / Q'Hubo)

Rapidez, inmediatez... el mundo pareciera correr para todo hoy en día. Ya no hay tiempo para esperar. Con el 'boom' que logró internet, con su promesa de facilitar cualquier trámite, diligencia o envío de información y mensajería con un clic, acarrió la extinción de muchos empleos.

Entre ellos el clásico oficio de ser mensajero; esa figura de hombre bien vestido que iba de casa en casa colocando correspondencia en buzones, ahora es solo un recuerdo nostálgico. De hecho, en su reemplazo han nacido numerosas entidades que prometen hacerle llegar su paquete en un 'abrir y cerrar de ojos', pero sobre cuatro o dos ruedas.

Por increíble que parezca, la Bucaramanga sin límites cuenta con uno de ellos: es Orlando Méndez, un sangileño que por 16 años ha empleado sus piernas como único medio de transporte para hacerle las 'vueltas' a muchas personas, que han depositado su confianza en él para realizar sus trámites, pedir una cita médica, pagar un servicio público, los impuestos o hasta reclamar medicinas en la EPS.

Pero primero hay que aclarar que Méndez no se ha rehusado al servicio de transporte por capricho, ¡no señor! Lo hace por pasión: pasión por correr, por encontrar en la adrenalina y el sudor producto del sol mañanero, una 'coartada' perfecta para sentirse como el atleta que en realidad reside en su alma, a sus 58 años.

"Esto es por una cuestión de salud", afirma. "Con la actividad física el cuerpo se esfuerza y como está en movimiento las células y los órganos funcionan mejor. Yo hago todo a pie, cualquier diligencia", manifiesta Orlando.

Quizás la mejor parte de la historia de este nato corredor, es que usa el recurso físico que Dios le otorgó por los demás, y aunque tiene clientes de 'alta alcurnia' (funcionarios de la UIS, abogados, docentes) las personas humildes también pueden recurrir a su servicio.

La propina es voluntaria. "Mi trabajo es un servicio, ¿sabe?", reitera con la humildad que ha moldeado a un hombre rico, en sentido humano y devoción. "El pago se lo dejo a la voluntad de la persona que me necesita, lo que me quiera dar por esto, si son mil, dos mil o cinco mil, queda a su criterio. Igual hago el favor porque Dios compensa todo en mi vida, me da todo lo que necesito". Orlando se conoce la ciudad a trote, coloquialmente 'a pata limpia'. Les hace 'vueltas' a las personas, incluso de Girón hacia Bucaramanga, a Piedecuesta, a Floridablanca. Solo tiene tres situaciones para usar el bus urbano: que esté lloviendo, que el sector por el cual está transitando sea peligroso o tarde en la noche y finalmente, que la medicina que está reclamando sea insulina, que debe ser entregada rápidamente.

Para contar con él, el interesado debe llamarlo al menos con un día de anterioridad para que se pueda programar. Hay días buenos y días malos. A veces se hacen dos diligencias... a veces hasta ocho. Pero todas se cumplen.

El pago de una promesa. Una súplica retumba en la mente de Orlando desde 1993: cuando por un accidente cayó con una 'sentencia' médica de perder su movilidad.

"Dios mío, yo le prometo, yo le juro, que si yo no quedo en silla de ruedas usaré mis piernas para servir a los demás", sentenció el profesional de la mensajería.

Y así fue. Tal como asegura, por 'mano divina' se levantó de la cama del hospital contra todo pronóstico y siguió con su vida, más fortalecido y rozagante. Por eso, desde hace 16 años, ha estado abonando a su eterna deuda con Dios.

Corre por pasatiempo. Pero en la vida no todo es trabajo. Su cara es conocida en las competencias, destacando su última participación en la maratón que recientemente organizó la Fundación Cardiovascular en la 'Ciudad Bonita', en la que obtuvo el tercer lugar en su categoría.

"Yo tengo 15 trofeos que son mis reliquias por las carreras en Barrancabermeja, Oiba y San Gil. De hecho, el próximo domingo voy a estar en la Octava Carrera Atlética No al Maltrato a la Mujer y voy con toda", asegura.

La trayectoria deportiva de este sangileño, campeón 'Honoris Causa', cuando toca pista se transforma en algo más sublime, de la talla de atletas como Kenenisa Bekele, el etíope que suma cuatro medallas olímpicas; su inspiración en un deporte universal, cuyo podio han conquistado innumerables campeones, desde los tiempos de los dioses del Olimpo.

Y al final se alcanza a divisar la cinta con una frase que se ha propuesto siempre cumplir: "vivir para servir". En esta enorme pista, falta poco para alcanzarla o se extiende esa meta continuamente. Orlando ganará esa carrera, pero no será con las botas, sino con los tenis puestos.

Una mala noticia

La mala noticia lo encontró aquí.

Por: Sorayda Peguero / El Espectador



Marilyn Monroe y Truman Capote (Foto internet)

En Palamós, un pueblo de la Costa Brava catalana, fue donde Truman Capote se refugió mientras escribía *A sangre fría*. Quizás aquella mañana de 1962 desayunó temprano. Condujo su Chevrolet desde la playa de La Catifa hasta el mercado, donde se detuvo para dejar a Pepita Blanch, su cocinera. Después se acercó a la tienda de ultramarinos de la calle Mayor. Pidió una botella de ginebra y un bote de aceitunas. Caminó hasta la librería Cervantes sincronizando sus pasos con los de Charlie J. Fatburger —su pequeño bulldog— y, cuando atravesó la puerta del local, el propietario le advirtió que todavía no les había llegado *The Herald Tribune*. Quizás hizo un ademán despreocupado con la mano y decidió echar un vistazo a la prensa local. Entonces, como lo inesperado siempre sucede, un azote electrizante revolvió su estómago. Tragó en seco. Repasó el titular una, dos, tres veces. Palabra por palabra. Puede que el bote de aceitunas se le escurriera de las manos y cayera estrepitosamente, llamando la atención del librero. “No se preocupe mister Truman, quédese usted tranquilo, ya lo recojo yo”. Quizás Truman Capote abandonó la librería a trompicones. Y los vecinos que caminaban por la calle Mayor observaron con desconcierto la cara desencajada del americano que, agitando con nerviosismo un ejemplar de *La Vanguardia*, gritaba con voz rota: “¡Mi amiga ha muerto! ¡Mi amiga ha muerto!”. Y después, exhausto de pena y ginebra, Truman Capote se dejó caer en la arena de La Catifa. Y empezó a homenajearla en sus pensamientos. Y escuchó los quejidos de su vacuidad: “No soy nadie, Truman, nadie”.

Norma Jean —como se llamaba en realidad Marilyn Monroe— estaba convencida de que la única manera de ser alguien en la vida era convirtiéndose en otra y, creyéndolo, la pequeña Norma, que jamás dejó de ser pequeña, se convirtió en la mujer más deseada. Su cuerpo se manifestó en curvas temerarias, se pintó el pelo de rubio y de rojo encendido los labios. Escribía versos en hojas sueltas. Leía poemas de Rilke y en sus sueños veía manos que nacían de las sombras para fundirla con la nada. Se lo contaba a su psicoanalista, le contaba todo con su vocecita suave, como de susurros intermitentes.

Inventó más de diez versiones mejoradas y redimidas de sí misma. Renacía una y otra vez junto a sus amantes salvadores y resplandecía por obra y gracia de una satisfacción breve que acababa devolviéndola al lodo. Era la codicia de los flashes, de la pantalla grande y la chica, de aquel niño de 11 años que la inscribió en su lista de tres deseos, de los que ponían precio a sus besos, de los que nunca la tuvieron. La pequeña Norma necesitaba desesperadamente que la quisieran, ese era su mayor suplicio. Ella, la que seducía como nadie, la que se dejaba embriagar por el brebaje narcótico de toda esa gente que la idolatraba sin conocerla, arrastraba una tristeza infinita y mendigaba un amor sin artificios que los astros le negaban.

Quizás Truman Capote despertó unas horas después con los persistentes lamentos de Charlie. Se levantó con torpeza y fijó su mirada en el horizonte. Vio que todo seguía igual. El mismo paisaje, el mismo calor húmedo de agosto, el mismo sol y los mismos pescadores que le espantaban el sueño cada madrugada. Pero esa tarde el mar movía las olas con tristeza y acompañaba un canto fúnebre, de despedida. Marilyn, su gran amiga, su adorable criatura, se había ido. Sola, desnuda, como el día que nació.

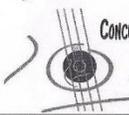
XVI Concurso Pedro Nel Martínez Poveda Charalá, noviembre de 2016

Primer lugar	Julián David Serna (Charalá).
Segundo lugar	Jéfferson Jerez (Bogotá)
Tercer lugar	Valentina Gómez Sanabria (Puente Nacional)



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

 <p>CONCURSO NACIONAL DE LA CANCIÓN COLOMBIANA ZUE DE ORO CENTRO CULTURAL SANTA ISABEL GESTIÓN DE LA COMUNIDAD</p>			
Versión:001	Fecha:27-05-2010	Código: F-GM-001-05-2010	Página:1de 1

ACTA DE PREMIACION CONCURSO NACIONAL DE MUSICA COLOMBIANA ZUE DE ORO 2016

Siendo las 8:30pm del día 29 de octubre de 2016 y después de escuchar a cada uno de los finalistas en la audición pública, el Jurado emite el siguiente veredicto de los ganadores en la modalidad de solista Vocal Infantil, Juvenil e Instrumental:

MODALIDAD SOLISTA VOCAL INFANTIL.

1. Juan José Jimenez
2. Adrián David Angel
3. Valentina Orjuela yusti

MODALIDA SOLISTA INSTRUMENTAL.

1. Iván Javier Ariza Soler
2. Valentina Gómez Sanabria
3. Victor Manuel Rodríguez

MODALIDA SOLISTA VOCAL JUVENIL.

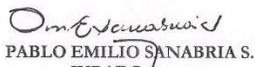
1. Nicole Melissa Malaver
2. Ximena Astaiza Hoyos
3. Valentina Gómez Castro

GRAN PREMIO "ZUE DE ORO"

Iván Javier Ariza Soler

En constancia se firma en la ciudad de Sogamoso siendo las 8:45 pm. del día 29 de octubre de 2016.


JENNY MARCELA ALBA C.
JURADO


PABLO EMILIO SANABRIA S.
JURADO


LUIS ARCENIO HERRERA H.
JURADO

Calle 22 No. 12-20 Tel (+8) 7728937 Cel. 3102997208-3144598628 Sogamoso Boyacá
Pagina WEB. www.centroculturalstaisabel.org. Correo Electrónico. cencusal@gmail.com



Pablo Montoya presenta su libro de cuentos 'Cuaderno de París'

Con esta obra, el autor regresa a sus raíces. Eran épocas de aprietos económicos y delirio.

Por: Carlos Restrepo | El Tiempo



Foto: Carlos Ortega / El Tiempo

Montoya nació en Barrancabermeja, en 1963.

El escritor Pablo Montoya Campuzano (Barrancabermeja, 1963) cuenta que a lo largo de los once años de su estancia en París disfrutaba refugiándose en los famosos Jardines de Luxemburgo, como si se tratara de un remanso, en medio de una vida difícil, en especial en los primeros años.

"Un verano, yo me fui por la noche a los Jardines y me quedé dormido, y de pronto, a eso de las once, sentí los pitos de los guardias que estaban llamando a la gente para que saliera. Entonces, se me ocurrió la idea de esconderme allí para pasar la noche", recuerda el recién ganador del Premio José Donoso, en Chile.

Esa imagen y ese momento particular dieron origen a uno de los relatos cortos que conforman 'Cuaderno de París', en el que Montoya experimenta con una narrativa particular que transita por los terrenos de la prosa y la poesía.

"En realidad, mi personaje sí se queda en el jardín, las estatuas se mueven y hay una comunión con la ciudad. Porque a pesar de que yo sentía que París me sacaba a todo momento, había instantes en que sentía que me acogía y me abrazaba", anota el también ganador del Premio Rómulo Gallegos 2015.

Precisamente, esos sentimientos encontrados son los que el escritor le transmite al lector de su libro.

"En realidad, 'Cuaderno de París' es como una especie de memorias personales de la vida de un exiliado colombiano que se va paseando por los diferentes sitios de la ciudad a la que llega: calles, plazas, parques, jardines, el metro. Hay un tono como de desgarramiento, de nostalgia por Colombia o por esa pérdida de seguridad que uno podía tener acá", agrega.

Y en paralelo a ese tono de una París gris, aparecen destellos narrativos de una vida nocturna delirante, de fascinación, que va encontrándose con todos esos fantasmas de la historia, la literatura y la música, que allí se respiran.

El también autor de 'Tríptico de la infamia' anota que esos años de vida en la Ciudad Luz no solo fueron el comienzo de su carrera literaria, sino que significaron un complejo choque existencial, como lo reflejan algunos relatos.

"París significó el conocimiento del otro, en el buen sentido de la palabra y en el más doloroso también. Porque yo fui a París y viví durante un tiempo con la condición de inmigrante. Por otro lado, también fue conocer de una manera más compleja lo que es el colombiano y el latinoamericano", comenta.

Aunque el libro lo comenzó siete años después de estar viviendo en la capital francesa, cuando ya gozaba de cierta comodidad, Montoya también plasma el sentimiento de aquellos días de penurias económicas.

Al tocar el estilo narrativo de los textos, el escritor acepta que hay en ellos un divertimento entre la prosa y la poesía, que va encantando al lector a través de frases cortas y juguetonas con la palabra.

"Los modelos para escribir este libro fueron como dos. En primer lugar, 'El spleen de París', de Charles Baudelaire, que yo estaba traduciendo en ese momento al español. Y el otro es el 'Cuaderno de Nueva York', de José Hierro. Son como los referentes que tuve en la cabeza cuando estaba en este trabajo".

Agrega que "no sabría definir este libro. Si es de cuentos o si es de prosas poéticas, o si es un largo poema en prosa, dividido en fragmentos. Eso se lo dejo al lector para que lo interprete a su modo", explica Montoya.

A lo largo de estas estampas, en ciertos momentos, de sueños, en otros, y de homenajes a lugares y personajes, el lector irá descubriendo una París memorable, como si fuera de la mano del autor.

De esta manera, al cruzar una esquina se encontrará también con la estatua de Simón Bolívar, que no goza del protagonismo de estar en una plaza central, como el que se le da en las ciudades colombianas.

"En realidad yo tengo una actitud con Simón Bolívar un poco fuerte. En este relato hay un encuentro con un personaje más humanizado. Y está la confrontación con la idea de patria, pues pienso que la patria es, además de la infancia, la lengua, y no toda esa estructura marcial militar que nos han enseñado en la escuela. Y en París, a ciertos monumentos les palpita esa idea de patria, pero con Bolívar pasa que es una pequeña estatua oculta, al lado del Sena", comenta.

Por eso, anota el autor en el cuento: "Pertenece a esta categoría de hombres que siempre nos acompañan. Al principio como una esperanza. Luego como una decepción. Y después como una maldición. Y por último, como un equívoco irrisorio. Acaso esta realidad no te corresponda directamente. Sino que sea atribuida a la Historia".

'En los medios se encierran a escribir y así no funciona la noticia'

El profesor Ethan Zuckerman, directivo del MIT, habla sobre el oficio del periodismo.

Por: Julio César Guzmán | El Tiempo



Foto: Claudia Rubio/EL TIEMPO

Ethan Zuckerman tiene 44 años y, además de sus títulos en Estados Unidos, estudió con una beca Fulbright en la Universidad de Ghana, en Legon.

Por su aspecto corpulento y el pelo largo que le cae sobre los hombros, podría pensarse que Ethan Zuckerman es un hippie de los 60, con una voz melodiosa que no se ajusta a la corbata y al traje formal que demanda su trabajo. Más allá del paño, su apariencia se ajusta a su perfil profesional: filósofo en Estados Unidos, etnomusicólogo en Ghana y ahora director del Centro de Medios Cívicos del MIT (el Instituto de Tecnología de Massachusetts) y profesor asociado de esa célebre universidad. Además de intérprete del xilófono, en sus ratos libres.

"Aprendí a tocar xilófono en el Teatro Nacional de Ghana. Era una clase especial de instrumento del norte de Ghana, llamado gyil", recuerda sonriente el profesor de 44 años, que tiene reputación en los medios de comunicación por haber fundado ("cofundado, junto con Rebecca MacKinnon", insiste amablemente) la plataforma de blogs Global Voices. Esa iniciativa está hoy en 20 idiomas y ofrece periodismo ciudadano en más de 150 países.

Sus créditos como investigador en Harvard, defensor de la libertad de expresión en internet y autor del libro *Rewire: Digital Cosmopolitans in the Age of Connection* lo trajeron a Colombia la semana pasada, como orador central de la entrega de los premios de periodismo Simón Bolívar.

Allí compartió con el público su visión sobre la desconfianza en los altos círculos del poder, un tema que ha desarrollado en su blog, en particular con motivo de la candente elección presidencial en EE. UU.

"Quizás sus lectores no entiendan completamente cuán sorprendente ha sido esta campaña para Estados Unidos –afirma–. Rebasó muchas fronteras que nunca creímos que se cruzarían. Hubo una historia sobre la violación de Trump a una muchacha de 14 años. Hubo serias acusaciones contra la Fundación Clinton por dar acceso inapropiado al Departamento de Estado. Aparentemente hubo un conflicto entre el FBI y el Departamento de Justicia por filtraciones de información política. Es una locura. El periodismo hizo una cosa interesante al dejar de simular ser no partidista. Lo que no hizo fue apartarse del escándalo. Escribí en mi blog que había votado por Clinton, pero lo hice tapándome la nariz porque no estaba feliz de hacerlo. Y en realidad no estaba feliz porque creí que todos estaban muy abrumados por los escándalos de Trump, y los escándalos de Clinton no estaban recibiendo el tratamiento que merecían. Mi temor era que si Clinton salía elegida, los escándalos no desaparecerían y me preocupaba que afectaran la confianza en las instituciones. Siento que tuvimos una elección entre alguien en quien se confía muy poco y alguien que simplemente no cree en las instituciones. En el largo plazo, para la vida cívica de mi país es un momento decisivo".

¿Qué hace el Centro de Medios Cívicos del MIT?

Parte de la idea de que una de las mejores formas de hacer un cambio social y político es hacer medios de comunicación. El gran cambio que se ha producido en los últimos 20 años es que es muy fácil crear un medio en cualquier parte del mundo. ¿Quieres hacer una película? Puedes hacerla en tu celular y subirla a YouTube. ¿Quieres hacer un podcast? Grabas como estás haciendo ahora, le pones música por detrás y emulas una emisora. La gente escribe todo el tiempo, aunque no parezca, pero lo que publican en Facebook y Twitter es escribir. Eso transforma la realidad. La pregunta es ¿todo esto es socialmente relevante? Mi intuición me dice que sí.

Un ejemplo en Estados Unidos: tenemos tremendos problemas raciales, en particular con afroamericanos asesinados por la Policía. Y hemos visto un movimiento impulsado por los medios que básicamente dice: 'Vamos a tratar de hacer enormemente famosa a cualquier persona muerta por la Policía'. La campaña 'Las vidas negras importan' se enfoca en las historias de esas personas. Las llevan a los medios, a Twitter, a Facebook. Y los medios más grandes reportan con una frecuencia diez veces mayor este tipo de eventos, luego de esa campaña. Así es como los medios cívicos promueven el cambio. Son medios en los que la gente crea una forma de lograr cambios sociales.

¿Un periodista colombiano puede usar ese trabajo?

Todo lo que producimos es de código abierto. Y mucho de ello son más ideas que productos. Por ejemplo, 'Crónicas de héroes' es una campaña, y todo lo que haces es decir 'Escriba la historia de alguien que es un héroe en su comunidad'. Y aprovechas para hacer entrevistas y tomar fotos de esa persona. Ese proyecto comenzó cerca de la frontera de EE. UU. y México. Las ciudades mexicanas de esa frontera son muy peligrosas y tienen muchos problemas con narcotraficantes. Era muy importante registrar historias valiosas de heroísmo local.

Hay otras herramientas que se pueden descargar. Promise Tracker (rastreador de promesas) es de código abierto y se ha venido localizando en español. En este caso, hacemos un taller con la comunidad. Hacemos una lluvia de ideas sobre cuál es el tema que queremos rastrear. Dividimos grupos y comenzamos a revisar, investigar. No conozco bien Bogotá, pero asumo que la movilidad y



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

la falta de un sistema de metro sigue siendo un problema. Puedes imaginarte usando Promise Tracker como un sistema para medir el desempeño de los buses. ¿Llegan a tiempo? ¿Hacen las paradas? ¿Cuánta gente lo utiliza?

Como experto en periodismo ciudadano, ¿cree que esta es una amenaza para los medios?

No lo creo. Pienso que si los periodistas tradicionales pueden aprender a trabajar junto a los periodistas ciudadanos, ambos grupos se fortalecen. En los medios se encierran en un cuarto a escribir noticias contra el tiempo, y así no es como suceden las noticias. La mayoría ocurren afuera. Cuando explota un tubo de gas, por ejemplo, tú no estás ahí, porque probablemente estás entrevistando a un profesor estadounidense (risas). ¿Quién está más cerca de ello?

Alguien de ese barrio, y hoy es tan fácil para cualquiera tomar un teléfono celular, tomar la foto y explicar qué pasó. Suponer que esa persona va a esperar a que atiendas su llamada, '¿Podría, por favor, hablar con un periodista profesional para contarle algo que está pasando?', es tonto. Lo que puedes hacer es decirle '¿puedo trabajar contigo en esto?' E investigar lo que es difícil para un ciudadano cualquiera: ¿cuántos tubos de gas explotan en Bogotá?, ¿en qué estado está la infraestructura del gas en la ciudad?, ¿cuál es la empresa responsable de ello?, ¿cómo se regula, qué va a pasar?

Tenemos un proyecto en curso en São Paulo que utiliza Promise Tracker y lo que hacemos es preguntarle a un grupo de vecinos cuál es el problema que más los afecta en su barrio. Ellos lanzan ideas, se organizan y deciden en qué tema vamos a trabajar. Luego tenemos una herramienta que les permite crear un sondeo y enviárselo a cualquiera que tenga un celular. Si se decide que vamos a hablar de la basura en las calles, todos tienen esta app y se les pregunta dónde hay basura en la calle, hace cuánto está ahí, si hay desechos en otro lugar, en fin. Al final, lo que tienes es una base de datos muy rica sobre cómo se maneja la basura en su comunidad.

El periodismo ciudadano es muy poderoso en cuanto a que hay más gente de la que tú tienes en tu redacción. Y como actúan por pasión, te dirán qué es lo que más les importa.

Su libro dice que el aumento en la posibilidad técnica de comunicarse no ha incrementado la conexión humana. ¿Por qué? Es curioso. Parece una paradoja si eres aficionado a la tecnología. Pero no lo es si eres sociólogo. Porque es un resultado muy humano. Cuando tienes tantas opciones como puedes tener, vas a escoger las que te hagan feliz de aquellas en las que ya estás interesado. No necesariamente vas a escoger las que te resulten retadoras. Si voy a un almuerzo tipo bufé, voy a buscar cosas que sé que me gusta comer, no me voy a retar con comidas que no conozca.

Voy a buscar lo que me resulta familiar. Eso mismo sucede en internet. Cuando vamos a un sitio como Facebook, es posible buscar conversaciones con gente de diferentes partes del mundo, así estén geográficamente lejos. Pero no es lo usual. Tendemos a estar en contacto con gente que ya conocemos, por la que nos preocupamos, con los que son de nuestra tribu. Al estudiar Facebook, encontramos que la inmensa mayoría de amistades se establecen con gente del mismo país, y en muchos casos que estudiaron en el mismo colegio, en la misma universidad. No hay muchos amigos solo online que se hayan conocido por internet. Hay muchas presiones sociales que centran nuestra atención en los medios que son importantes para nuestra tribu. Yo escribí Rewire como una forma de decir: 'Nos estamos volviendo globales, cosmopolitas, pero los medios no'. Y cuando se publica, justamente Estados Unidos quiere aislarse, resurge el nacionalismo y tenemos ese negativismo extremo. Creo que fue el peor momento para publicar el libro.

¿Por qué la prisión es una constante en sus escritos?

Por dos razones: la primera es que la población carcelaria en EE. UU. es gigantesca y es el grupo menos escuchado en el diálogo nacional. Es el 1 por ciento del total de la población, y eso significa que es mucho mayor que en cualquier otro país, pero es literalmente imposible escuchar sus voces. Pienso que es uno de los grandes problemas de derechos civiles en nuestro tiempo. Y la segunda es una razón familiar: mi padre es abogado y trabajó por muchos años brindando ayuda legal gratuita a los presos pobres. Crecí con una gran exposición al sistema penitenciario y me di cuenta de que había mucha gente que, si bien había cometido crímenes, lo hicieron durante el peor momento de su vida y estaban trabajando para ser mejores personas. Siento que en mi país no somos buenos para el perdón, para dar a la gente una segunda oportunidad.

Cuando pienso en proyectos en los que me gustaría dar una mano, el que más me interesa es el de reinserción, qué pasa cuando eres liberado de la prisión y te reconectas. Pienso destinar el próximo año a tener mejor conocimiento de campo sobre cómo ayudar a la gente que sale de la cárcel, crear una red social que les ayude a encontrar un mentor, trabajo, alojamiento.

Periodismo, tecnología y música popular

Ethan Zuckerman también ha trabajado en proyectos sociales basados en la tecnología. Por ejemplo, en el año 2000 fundó Geekcorps, una entidad que envía especialistas en tecnología a trabajar en proyectos de países en desarrollo. Y había ayudado a crear Tripod.com, uno de los primeros sitios de publicación personal. En su investigación como profesor del programa de Artes y Ciencias de los Medios, en el Media Lab del MIT, se enfoca en la distribución de la atención de los medios masivos, el uso de la tecnología para el desarrollo internacional y los nuevos medios para el activismo.

Además, es un seguidor de los movimientos musicales y recuerda con interés su estancia en La Habana, al descubrir la polarización entre la música cubana tradicional y los nuevos ritmos influidos por el reguetón. Aunque ya había estado en Colombia en agosto pasado, cuando recorrió poblaciones del Cauca y ciudades grandes, como Medellín, no ha podido escuchar con atención la música colombiana.

Cuatro poetas vuelven a casa

Por: Jotamarío Arbeláez / El Tiempo



Cuatro de mis más amados poetas se esfumaron y no los volveré a ver sino en los libros que me dejaron.

Durante este año de *tenebra* he tenido noticia de la desaparición de cuatro de mis más amados poetas, y no he sido capaz de expresar mi dolor con las yemas de la escritura, tal vez por no aceptar que ya no pisan la tierra, que ahora los pisa a ellos. Pero el hecho es que se esfumaron y no los volveré a ver sino en los libros que me dejaron. Y en una que otra foto de esas que toma el tiempo. Han muerto muchos otros, asumo, como se van apagando estrellas.



Ramón Palomares, de Venezuela, había nacido en Escuque, Trujillo, en el 35. Redomado pedagogo, enseñó castellano y literatura por todas partes. Hizo parte, con Adriano González León, Edmundo Aray, Pérez Perdomo y Carlos Contramaestre, del grupo de la revista *Sardio*, una especie de *Mito*, y de El Techo de la Ballena, otra especie de nadaísmo, en los años sesenta. Cuando en 1964 leí *Paisano*, donde se mezcla lo telúrico con lo coloquial y lo surreal, pensé que me encontraba ante un monstruo lírico, y que había que seguir sus pisadas. Con los abundosos buenos whiskies de la época nos celebramos mutuamente, en el 2006 y el 2008, nuestros premios 'Chino' Valera Mora, en compañía de esos otros dos rotundos amigos, Juan Calzadilla y Enrique Hernández D'Jesús. "*Que tus manos no muevan más esos cabellos, / Que tus ojos no escudriñen más esos ojos, / Pues se cansa el caminante que en la cumbre se detuvo / Y que el camino no pudo determinar su fin*". Se fue yendo el 4 de marzo.



Gonzalo Márquez Cristo había nacido en Bogotá en el 63. Como el que más, amoroso con los amigos, entre quienes prodigaba el tequila y una conversación sapientísima. Exquisito poeta filosfal, narrador afilado y entrevistador audaz. Con Amparo Inés Osorio se le metió al rancho a Émile Cioran, Ernesto Sábato, Octavio Paz, Saramago, Elizondo, Guayasamín. Ganó el Premio Internacional de Ensayo Maurice Blanchot. Dirigió la revista y editorial *Común presencia* y el periódico virtual *Con-Fabulación*. Fue traducido a 13 idiomas. Le hizo el saquis a la muerte con un texto estremecedor: 'Crónica de un viaje al país de la muerte-Lírica 150'. "*Lo que más dura es el instante, lo que más oculta es la luz. / Cuando se interrumpe el tiempo alguien decide nacer*". De todas formas, la parca vino por él el 24 de mayo.



Guillermo Martínez González había nacido en La Plata, Huila, en el 52. En 1980 nos conmovió con su *Declaración de amor a las ventanas*, y en el 88 con sus traducciones de poesía china El Bosque de los bambúes, pues en Oriente pasó algunos años como asesor de la revista China Hoy. También tradujo de la lengua inglesa a Yeats, Roethke y Patchen. Decidió convertirse en librero y fundó Trilce, donde nos dábamos cita los poetas a husmear sus tesoros recién adquiridos, libar el añejo vino de la amistad y chismorrear de lo lindo. Nadaba en sus volúmenes como Rico McPato en su piscina de dólares. "*Así quisiera escribir mi poesía: desnudo / Casi invisible: cantando / Como un pájaro de luz sobre la muerte*". Se dejó ir el 26 de septiembre.



Rodolfo Hinojosa era de la Lima del 41. Poetazo, gastrónomo y astrólogo, comedor de estrellas. Traductor en París de Le Clézio, de Boris Vian y Péret. Era la gracia andando, la caballerosidad galopante, cada palabra suya era como un abrazo. El benefactor es un cuento soberbio, donde un oscuro profesor gana sucesivos premios con libros que no ha escrito. Su poesía completa, editada por Visor, se atesora como su sarcófago luminoso. "*No volverá a dejarnos / la luz del sol en ese frágil burladero del sueño, que convoca / las furias y las penas*". Se apagó sonriendo el 1° de noviembre.

Ellos salieron a encontrarse consigo mismos. Los que quedamos solos somos nosotros. Ora pro nobis.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

'Los propios bateros' le pusieron el ritmo al país

Se trata de un documental sobre los primeros bateristas colombianos de orquestas de música tropical.

Por: Cultura y Entretenimiento | El Tiempo



Foto: Archivo particular

Documental realizado por Pedro Ojeda.

Además de tocar la batería en Romperayo, Ondatrópica, Frente Cumbiero y Los Pirañas, Pedro Ojeda también ha dedicado 20 años de su vida a investigar un tema que lo apasiona: las raíces sonoras de la música tropical colombiana.

Precisamente, una muestra de estas exploraciones quedará plasmada en su documental Los propios bateros, que cuenta la historia de los primeros bateristas colombianos que integraron las orquestas de música tropical.

"Coleccionando discos me di cuenta de que en nuestro país hubo grandes percusionistas que en su momento fueron muy famosos, pero que con el tiempo cayeron en el olvido y hoy casi nadie sabe de su existencia. Eso me llevó a hacerles seguimiento y a contar algo sobre sus vidas", dijo Ojeda en entrevista con EL TIEMPO.

Algunos de los personajes que protagonizan esta producción son Plinio Córdoba, uno de los pioneros del jazz en Colombia; Pompilio Rodríguez, representante del merecumbé, así como José Franco, Wilfredo Cuao, Guillermo Navas y Wilson Viveros, entre muchos otros.

"Me propuse encontrar a estos maestros, estudiar con ellos, preguntarles cómo grababan, cómo hacían sus discos y cómo era la escena musical en sus respectivas épocas", añade Ojeda.

Para poder pagar los gastos que ha generado hacer Los propios bateros, Ojeda recurrió al crowdfunding, una red virtual de cooperación en la que las personas pueden aportar dinero para que el proyecto se lleve a cabo, esperando obtener, casi siempre, una recompensa por su apoyo.

Así, quienes decidan participar en esta campaña (lo pueden hacer hasta el próximo sábado 12 de noviembre en la página www.indiegogo.com) obtendrán beneficios que van desde un vinilo con las canciones que Ojeda grabó junto a Guillermo Navas hasta la inclusión de su nombre en los créditos del documental, que será lanzado a comienzos del 2017.

Cantautores

El calendario de efemérides me señala que el miércoles 9 se cumplieron 25 años de la muerte de Yves Montand y, aunque YM no lo fuese, aprovecho la ocasión para hablar de los cantautores, un tema que ha vuelto a aupar en el candelero la concesión del Nobel de Literatura a Bob Dylan.

Por: Ricardo Bada / El Espectador



Recuerdo no todas, pero sí muchas entrevistas que he hecho, con pelos y señales, y en cambio no recuerdo ni pelos ni señales de las poquísimas que me han hecho. Exceptuando una en la que me preguntaron por mis poetas predilectos y enumeré a Bécquer, Juan Ramón, Machado, César Vallejo, León de Greiff, Gonzalo Rojas... hasta que mi interlocutor me interrumpió para preguntarme: "¿Y extranjeros?". A lo cual le respondí: "En primer lugar, un belga flamenco que se expresa en francés, Jacques Brel, y además, desde luego, Pessoa y Carlos Drummond de Andrade. Y de los antiguos, Heine". El colega quiso saber si hablaba en serio y le contesté que Brel era el mejor poeta en lengua francesa del siglo XX. Ahí tal vez me excedí, pero poco.

Esto quiere decir que, en función de unos parámetros vinculados de un modo entrañable con mi manera de entender la poesía, estaba predispuesto de manera favorable a la noticia de que Bob Dylan recibiera el Nobel de Literatura de este año. Baste añadir que hace más de quince, desde mi puesto como redactor en la Radio Deutsche Welle, ya lo había reclamado en algún momento para él. No sé inglés y accedí a la obra de Bob Dylan por unas traducciones españolas que no me parecieron malas, y que me hacían vibrar porque Dylan decía cosas que también uno quisiera haber dicho, aunque nunca lo hubiera hecho con esas palabras. Luego accedí a un Dylan distinto, en las versiones en la lengua de Colonia, el kölsch, gracias a un grande entre los cantautores alemanes, y ahí pude saborear mejor esa poesía gracias a la tarea de Wolfgang Niedecken.

Así es que el 13 de octubre, cuando se anunció la decisión de la Academia Sueca (que seguí en vivo), di un grito de alegría, igual que el año pasado, cuando también por primera vez le concedió el Nobel a una periodista. Y sí, la Academia de Estocolmo ha metido muchas veces la pata y en su debe incluye partidas muy negativas que casi rondan el ninguneo, pero, cuando acierta, hace saltar la banca.

Les guste o no a los vargasllosas, la obra lírica de un cantautor es poesía, tan legítimamente como la de quien en principio no la compuso para ser cantada. En principio, digo. Porque es gracias a unos cantantes que Machado tiene hoy un público al que nunca hubiera llegado desde el libro.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Circularart 2016, una nueva oportunidad para nuestra música

Por: **Diego Londoño / El Colombiano**



Llega de nuevo Circularart a Medellín, este encuentro maravilloso que nos ayuda a conectarnos con la música en el mundo, a salir un poco de nuestra comodidad, a mirar más allá de nuestras montañas y a darnos cuenta de que no todo lo estamos haciendo bien, de que no somos el ombligo del mundo y por el contrario, es una nueva oportunidad para aprender, para autocorregirnos y en consecuencia, crecer a la par de la industria musical internacional.

Del 11 al 13 de noviembre de 2016 muchos músicos se preparan para la séptima edición de Circularart, esta plataforma cultural para la música que reunirá a profesionales de Iberoamérica y el mundo en Medellín. Productores, managers, creadores, especialistas en marketing cultural y artistas, encontrarán en Circularart la oportunidad ideal para intercambiar experiencias de negocios, ampliar los circuitos de recepción y consumo de sus productos culturales, ponerse al tanto de las nuevas alternativas de gestión cultural y, sobre todo, abrir las puertas del mundo a la diversidad cultural Iberoamericana.

Esta edición tendrá unos enfoques y espacios especiales que abarcarán los eslabones de la industria de la música, unos abordados a la perfección en Colombia y otros, por el contrario, que ni conocemos. Todo esto, basado en la experiencia de hackear la realidad desde la música. Estos espacios tendrán, entre otros, el festival de showcases, la zona de mercado cultural, la zona académica y la zona de Negocios. 134 artistas componen la rueda de negocios de este Circularart 2016, lo que nos muestra la gran diversidad musical latinoamericana, también 89 programadores y 11 oferentes de bienes y servicios de Asia, África, Canadá, Europa, Estados Unidos y América Latina estarán en Medellín. Todas estas son razones que indican que este es un buen momento para la música en Colombia.

Además de esta información vital para el crecimiento y profesionalización de la música y la industria colombiana y latina, este encuentro tendrá los selectos sonidos de Latinoamérica divagando por las calles de la ciudad, tendrá a expertos y académicos de la música conversando en corredores, programadores de todo el mundo con los oídos abiertos queriendo conocer nuevas propuestas para sus festivales, y a cientos de músicos con ganas de llevar su mejor canción a distintos lugares de la tierra. Un ambiente de networking musical, algo que de verdad emociona.

¿Qué puede pasar en un lugar donde se une música, conocimiento y talentos de Iberoamérica? Solo cosas buenas. Primicias y revelaciones artísticas del continente, realización de sueños sonoros, mundos no imaginados y, quizá, el futuro de muchas agrupaciones musicales. Si usted es músico y decidió vivir de esto, debería ir, aprender, desaprender, escuchar experiencias y construir su propia realidad y proyecto musical desde la música.

¿Qué decir?

A los programadores -ojalá lean esto- que sean comprometidos con su trabajo, que se tomen el tiempo de valorar, de entender y aceptar las propuestas; que su visita sea para concretar negocios y no solo para concretar su viaje de vacaciones. Al público, que disfrute de la exquisitez de la selección musical. A los músicos, que aprovechen el espacio, que conquisten a programadores y público. Esta oportunidad es única, y está en nuestro propio país, en nuestra propia ciudad. Y a Circularart, simplemente gracias.

Zaperoco

Por: **Inquisidor / Vanguardia Liberal**



Cita. La hija de Brad Pitt y Angelina Jolie está muy seguro de que es un chico. Hace un año los medios se hicieron eco de la noticia cuando se viralizó la foto del hijo biológico de la pareja de actores con vestimenta masculina (15/08/16. Farándula).

Comentario. Pues todo parece indicar que ustedes también están muy seguras de que es un chico; tanto, que escribieron "la hija está muy seguro", una incoherencia de género, que seguramente ella no tendrá. Les queda por explicarnos, queridas y faranduleras monas, qué significa el verbo "viralizar", puesto que no tuve la oportunidad de encontrarlo en diccionario alguno.

Cita. Transportadores piden reglas claras con la chatarrización (2/10/16. Economía. Diana Carolina León).

Comentario. Y hablando de palabras inventadas, este es un atajo curioso para la formasustantiva del verbo 'chatarrar', que es "convertir algo en chatarra", cuyo sustantivo sería algo así como "chatarrarización"; pero, aceptémoslo, es difícil de pronunciar. Lo malo del asunto es que el verbo 'chatarrar' tampoco lo usan, y en cambio "está de moda" el inexistente verbo "chatarrizar".

Cita. Que estres (Opinión. Yeyo).

Comentario. ¡Qué estrés!, maestro Yeyo, que no lo dejó marcar las tildes a las palabras. Aunque haya omitido los signos de exclamación, sigue siendo un enunciado exclamativo; y aunque haya escrito en mayúscula sostenida, 'estrés' sigue siendo una palabra aguda terminada en ese.

Cita. Enterraron a niño víctima de tiroteo con disfraz de Batman (10/10/16. Mundo Curioso).

Comentario. Cada vez que veo un enunciado confuso como este, recuerdo mi libro de lectura de tercero de primaria, que se refería a estas situaciones idiomáticas en un texto titulado 'Mesas para personas de cuatro patas'. Podrían haber organizado así las palabras, por ejemplo: "Con disfraz de Batman, enterraron a niño víctima de tiroteo".

Cita. Se conocieron a través de una página 'online' (10/10/16. Mundo Curioso).

Comentario. Curioso que cuando se trata de escribir términos tecnológicos nos neguemos a utilizar el castellano; en verdad, no entiendo, en tiempo y en espacio, qué tanta diferencia marca escribir en inglés "on line" (separado, además) o en castellano 'en línea'. Será el esnobismo, digo yo.

Para ver de cerca

Cali: la capital del cine colombiano

Hoy comienza el Festival de Cine de Cali. Recorremos parte de la historia, con la pornomiseria de Mayolo y Ospina, el cine de terror de Pinilla, y el registro del narcotráfico realizado por Dorado.

Por: Jaír Villano / El Espectador



Jaime Acosta, Luis Ospina, Carlos Mayolo, Ute Broll y Eduardo Carvajal en el rodaje de "Cali: de película" (1973). / Archivo: Luis Ospina

No es un secreto que la relación que ha tenido Cali con el cine ha sido fructífera. Sin asomo de regionalismo, hay que decir que la ciudad ha parido directores que se constituyen como referentes para la cinefilia nacional.

La pornomiseria de Mayolo y Ospina, el cine de terror de Pinilla, el registro del enquistamiento del narcotráfico realizado por Dorado, la crítica del discurso maniqueísta de los medios abordado en un documental de Campo. Y eso por no mencionar las producciones más recientes de un grupo de egresados de la escuela de comunicación de la Universidad del Valle, quienes volvieron a poner a la ciudad en boca de la fauna cinéfila.

La lista es larga, pero hay que decir que Carlos Moreno, Jorge Navas, Óscar Ruiz Navia, César Acevedo, William Vega, Johnny Hendrix, Ángela Osorio, Santiago Lozano, entre otros, han realizado una serie de largometrajes que han merecido el respeto nacional e internacional.

Lo más interesante es que convergen en sus apuestas, a saber, contenidos donde la realidad de los marginados se vuelve la protagonista. Sin caer en la militancia, la representación de escenarios y grupos de personas que han sido víctimas de los flagelos de un país con adversidades incrustadas en el diario vivir de su población.

En tiempos de crisis socio-políticas el arte cobra especial relevancia; no es sino recordar el debate que se estuvo llevando a cabo hace poco en España. El contratiempo económico condujo a que algunos escritores usaran su pluma como instrumento de representación de esa circunstancia. El conocido magazín *El cultural* reunió críticos, ensayistas, académicos y hacedores para tratar de hallar las líneas rojas entre literatura y militancia; Andrés Trapiello habló de una doble tentación, esto es, de escritores que "estetizan" la política y otros que politizan la estética.

Colombia, como país en permanente crisis, no ha tenido una controversia alrededor de ello. O bueno, tal vez habría que remontarse a la *Secuencia crítica del cine colombiano* de Mayolo y Arbeláez (1974), quienes sostenían, entre otras cosas, que el momento de la denuncia estaba superado.

Tal vez nunca se superó. Tal vez lo que hacía falta era un cine que supiera "estetizar" los problemas sociales y, por ende, políticos. En este sentido, el cine de Cali ha hecho un sustantivo aporte. Teniendo en cuenta que entre las cualidades de la imagen en movimiento está la de hacer memoria nacional, las producciones de este grupo han abordado temáticas necesarias para reconocer en ellas los errores que como sociedad se han cometido.

Largometrajes como *El rey*, *Perro come perro*, *El vuelco del cangrejo*, *Chocó*, *La sirga*, *La tierra y la sombra*, *Siembra*, entre otros, son ejemplos de cómo a través de esta narrativa se puede crear conciencia y sensibilización frente a la cotidianidad de problemáticas ensombrecidas por la banalización del discurso mediático, promovido por los *mass media*; así como por la supremacía del individuo ante la sociedad, o el hombre posmoderno.

Y no se pueden soslayar otro tipo de apuestas, como el cine con intereses sociales, con *Petecuy la película* como ejemplo; o una narrativa explorativa, con *Destinos* de Álex Mejía, y, por supuesto, el formato documental, con el pertinente –y poco promocionado– trabajo de Moreno en *Guerras ajenas*, un interesante análisis del uso y las consecuencias del glifosato como mecanismo de erradicación de los cultivos de coca. (De *Todo comenzó por lo mismo* preferimos no hablar... total: es lo mismo. Pero habría que anotar que, a diferencia de la literatura, el cine –con todo y sus limitaciones– goza de exponentes con prestigio local, regional, nacional e internacional. Aprendan, literatos).

Iniciativas que promueven el cine

Además de las producciones, Cali cuenta con un importante número de proyectos que hacen fuerza por consolidar la ciudad como un epicentro cinéfilo.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia

Entre tantas, hay que mencionar el festival de cine universitario, que promueve e incentiva este arte: Intravenosa. Auspiciado por la Universidad Autónoma y otros centros educativos, el evento reúne lo mejor del cine de academia, en una programación amena y variada que se extiende por una semana y que el próximo año cumplirá su novena edición.

De igual manera, hay que señalar el regreso de Videonautas, el programa que en un principio contribuyó en la retransmisión de *Rostros y rastros*, el prestigioso formato que se dedicaba a promover el cine en los ochenta y cuya nueva apuesta es integrar todas las manifestaciones culturales por medio del cine.

Y cómo dejar por fuera la revista *Visaje*, el magazín virtual creado por el Cineclub Caligaria de la Escuela de Univalle, y la Cinemateca. En esta, huelga decir, se encuentran artículos alrededor del séptimo arte.

Sin ánimo de vanagloria, hay que mencionar que desde *El Pueblo* de Cali hemos intentado hacer un especial donde se fomenta, a través de entrevistas, reseñas y otro tipo de artículos, las apuestas locales y nacionales.

Lo que hace falta

No obstante todo lo anterior, a la ciudad le hace falta una política que asegure el cine como industria cultural. Es lamentable, por decir algo, que se cuente con tan pocas salas de formatos alternativos y que los festivales sean tan exigüos, en comparación con la variadísima programación que ofrece una ciudad como Bogotá.

De la misma manera, hace falta difundir, de forma más estructurada, la relación de la imagen en movimiento con la ciudad, así como apoyar iniciativas que buscan hacer de esto una cultura menos "estilizada" o, en otras palabras, menos minoritaria.

Valdría la pena pensar qué es lo que hace falta para que se cree una industria alrededor de esto. Y por qué si la dirigencia caleña sabe lo importante que es el cine no hace mayores esfuerzos por volverlo una actividad común dentro de la oferta cultural, como en cambio sí ha pasado con la salsa.

No se puede negar que el Festival Internacional de Cine es importante y que la dirección de Ospina le dio mayor visibilidad.

Hace falta, entonces, aunar el ambiente que gravita en algunos círculos con las actividades del diario común de los caleños. Si se pudo con un género heredado de otro país, ¿por qué no hacerlo con un producto hecho en casa?

Pese a todo, los exponentes de Cali han hecho de la ciudad la capital del mejor cine del país. Esto sin desestimar las interesantes apuestas de realizadores de otras ciudades, como Mesa, Gaviria, Guerra, Guerrero, entre tantos otros.

La diferencia es que en la ciudad hay un grupo formado por una misma escuela y con características en común: hacer del cine una herramienta para pensar y mirarnos –con horror y simpatía– cómo sociedad. La misma que no ha podido cerrar sus grietas de odio y barbarie.

La salud que dan las montañas de Bucaramanga

Por: Gilberto Camargo / Gente de Cabecera



Al visitante le fascina las montañas de Bucaramanga; el Picacho, 3300 msnm; la Cuchilla de Girón, 1400 msnm; Mesa de Ritoque, 1300 msnm; Mesa de los Santos, 1700 msnm; Alto de los Padres, 1800 msnm; Cerro La Judía, 2700 msnm; por el norte, la Serranía de los Aburridos; 2400 msnm, al sureste; la vereda Granadillo-Piedecuesta, 2000 msnm, y al suroeste, el cerro de los aviones o de Chocóa, 1600 msnm. Hoy son mecanismo para mejorar la salud.

Científicos nos cuentan cómo ir a la montaña cambia la mente y brinda calidad a la vida. "La paz de la naturaleza fluirá dentro de ti como lo hace la luz solar dentro de los árboles. Los vientos soplarán su frescura en vosotros y las tormentas su energía, mientras que los cuidados caerán como hojas de otoño," John Muir, naturalista e investigador escocés y caminante.

Caminar bosques observando pájaros de colores, olfateando el aroma de los plantíos de Orégano y escuchando la calma de un arroyo, nos conlleva a los siguientes beneficios: 1. Se reduce la negatividad y la obsesión. Lo anterior contrasta con la tendencia del mundo a la urbanización y por ende su relación con depresión y estrés. 2. Salir a la montaña y desconectarnos de la tecnología y el ruido aumenta nuestra capacidad para solucionar problemas de forma creativa, a la vez, baja la fatiga mental y calma la mente. 3. Convivir con la montaña ayuda a mejorar el trastorno por déficit de atención en los niños. 4. Cuerpo y mente están conectados. El ejercicio ayuda a mantener nuestras células nutridas y sanas, el ejercicio aeróbico puede mejorar la memoria y la habilidad cognitiva.

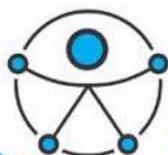
En estudios se encontró que el ejercicio aeróbico incrementa el volumen del hipocampo en las mujeres mayores. El hipocampo es una parte del cerebro asociada a la memoria espacial y episódica. Afortunadamente, el senderismo de montaña es uno de los deportes más fáciles y baratos de practicar.

Por eso decimos, Bucaramanga es afortunada, está rodeado de montañas y senderos copados de salud y de Grupos de Caminantes como facilitadores o guías.



Festivalito Ritoqueño de música colombiana

Patrimonio Cultural de Santander - Patrimonio Cultural de Floridablanca
Orgullo de Santander para Colombia



1ER MARATÓN POR EL DÍA INTERNACIONAL DE LA DISCAPACIDAD 2016

Por La Inclusión Sin Distinción



RECORRIDO:

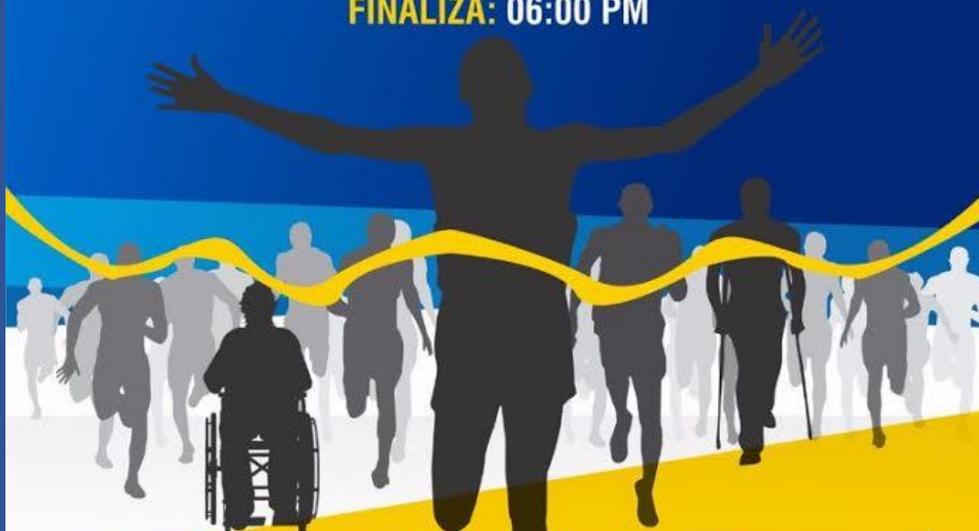
Inicia en el **parque de los niños** por la **carrera 27** bajando por la **calle 36** hasta llegar a la plaza cívica **LUIS CARLOS GALÁN SARMIENTO**.

PUNTO DE PARTIDA:
PARQUE DE LOS NIÑOS (Salida por categorías)

FECHA: Sábado 03 de diciembre de 2016

HORA DE SALIDA: 2:00 PM

FINALIZA: 06:00 PM



CATEGORÍA

MENORES

JUVENIL

PLUS

SILLA DE RUEDAS

EDAD

13 a 16 años; Todas las discapacidades exceptuando silla de ruedas.

17 a 25 años; Todas las discapacidades exceptuando silla de ruedas.

26 años en adelante; Todas las discapacidades exceptuando silla de ruedas.

A partir de los 13 años.

INSCRIPCIONES: ASOPORMEN / CARRERA 27 No. 42-52 / TEL. 634 5935 - 643 7196

(1934 – 2016)

Leonard Cohen, el poeta de la depresión

El músico y escritor canadiense, uno de los ejes del rock y del folk, murió este jueves a los 82 años. Canciones como "Suzanne", "I'm Your Man", "Hallelujah" y "Avalanche" hicieron que sus versos fueran reconocidos desde el Salón de la Fama hasta el Príncipe de Asturias de las Letras.

Por: Juan Carlos Piedrahita B. / El Espectador

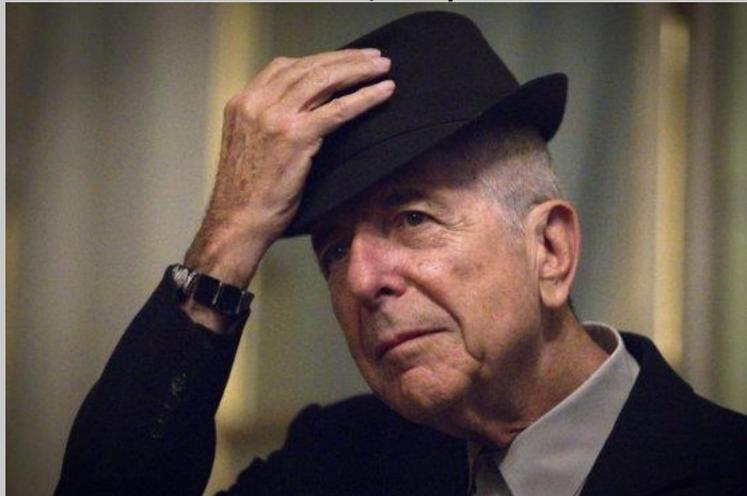


Foto: AFP

Leonard Cohen fue silencio en una época de su vida. En su proceso de composición, las pausas eran elementos importantes porque según su concepto hacían sentir el mensaje de una manera más contundente. Durante esas ausencias instrumentales el público tenía la oportunidad de digerir, asimilar y degustar cada palabra escrita por este músico, poeta y novelista canadiense. Por eso no fue gratuito que después de un receso voluntario en el que se internó en un monasterio para reflexionar sobre su actividad y contemplar la atmósfera con mayor tranquilidad, se le adjudicara el nombre "Jikan", cuya traducción al castellano es "silencio".

Del silencio partieron las creaciones más importantes de Cohen tanto para la literatura como para la música. Gracias a él pudo contar que una fuente inagotable para su creación estuvo relacionada con su origen múltiple, en el que confluyen raíces lituanas, polacas y canadienses. Esa riqueza lo impulsó siempre a ir más allá y a buscar el carácter universal de la música. Para él, el arte sonoro no solo debía ser el lenguaje común para todo el planeta, sino que debía ser la lengua primaria y la forma genuina de comunicación de la especie humana.

Su condición de ciudadano del mundo lo llevó también a probar y a querer vivir al límite. La poesía de Federico García Lorca lo cautivó, así como el denominado "duende" de la música flamenca, pero también encontró en las conversaciones en bares y burdeles el material casi cinematográfico que caracterizó su propuesta musical. Las esquinas peligrosas en distintas ciudades del continente, los gangsters, las prostitutas, los proxenetas, los habitantes de la noche que tienen la rutina establecida de visitar un lugar de mala muerte fueron modelos para la construcción de personajes en sus iniciativas musicales y literarias.

Cohen estudió poesía en Montreal y a comienzos de la década del 50 publicó sus primeros versos. La presencia de su padre fallecido durante sus años de adolescencia marcó el derrotero de su inspiración temprana. Más adelante se inscribió en la facultad de derecho en una universidad de Nueva York y a los pocos meses se dio cuenta de que los juzgados no tenían suficientes historias para contar. Por eso regresó a la calle, tomó su guitarra y empezó a hacer una radiografía fiel de lo que veía durante su vida cotidiana, aunque sus composiciones no tuvieron el impacto esperado y muy pronto regresó a la escritura de ficción.

Sus múltiples derrotas en la poesía y en la prosa obligaron a Leonard Cohen a reconciliarse con las notas musicales. En 1967 publicó su primer trabajo discográfico, "Songs of Leonard Cohen", y a partir de ese momento el género de folk tuvo un habitante cantante y activo. Sus propuestas sonoras tenían en la plenitud de los años 60 y comienzos de los 70, la particularidad de sonar casi igual cuando sus letras estaban arropadas únicamente con las cuerdas de la guitarra o cuando su voz se complementaba con una instrumentación más compleja.

Temas como la religión, el sexo, la política y la soledad fueron recurrentes en las canciones de Cohen. Muchos rockeros legendarios lo definieron como enigmático mientras que otros prefirieron aplaudir la facilidad con la que transformó la depresión en poesía. Ahí se centró su poder y por eso algunas de sus creaciones más reconocidas ("Suzanne", "I'm Your Man", "Hallelujah" y "Avalanche", entre muchas otras incluidas en sus más de 14 álbumes de estudio) han tenido tantas versiones, algunas a manera de homenaje para el autor canadiense.

Su nombre hace parte del Salón de la fama del rock y su aporte fue reconocido en 2011 con el Premio Príncipe de Asturias a las Letras. Dos de los galardones relevantes para Leonard Cohen, quien murió el jueves 10 de noviembre a los 82 años, tan solo un mes después de lanzar de manera oficial su álbum "You want it darker", con el que rompió el silencio, esa característica musical que lo hizo grande en vida.

Colombiano gana Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 2016

Se trata del filósofo bogotano Santiago Espinosa, por su libro inédito 'El movimiento de la tierra'.

Por: Carlos Restrepo | El Tiempo



Foto: Abel Cárdenas / EL TIEMPO

Santiago Espinosa, literato y filósofo de la Universidad de los Andes, y profesor del Gimnasio Moderno de Bogotá.

Así lo anunció el jurado del Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines, conformado en esta oportunidad por María Baranda, Ricardo Yañez y Eduardo Hurtado.

El jurado "decidió que el libro merecedor del galardón 'El movimiento de la tierra' firmado, con el seudónimo de Matiz, por su impecable factura, la unidad de tono y el registro sostenido no obstante la diversidad de temas", dice el acta.

"En lo personal la noticia de este premio me recibe en un momento muy difícil, después de muchas esperanzas vitales que teníamos como país, y luego del plebiscito parece que todo queda en suspenso. Esta noticia aparece como una confirmación de lo que es la poesía. La poesía está hecha para los momentos difíciles, para alumbrar a los seres humanos cuando no conocen su camino. Por eso me encontré con una gran alegría y una gran satisfacción", le comentó Espinosa a EL TIEMPO.

Y agrega: "La poesía es la capacidad de encontrar otro tipo de lógica, otro tipo de relación con el mundo y con las cosas. Es eso lo que de alguna manera nos permite atravesar este momento tan difícil que estamos viviendo".

Así mismo, el escritor agrega que el libro galardonado marca un punto de giro en su obra, luego de venir escribiendo sobre la memoria, el pasado, la infancia y la historia de Colombia.

"Este libro significa para mí comenzar a vivir la aventura del presente en la palabra. Es una obra en la que a mí me sorprende cómo el presente puro y vivo, del que hablaba Mallarmé, de alguna manera me permite a mí aprender a mirar. Es un ejercicio de aprender a ver las ciudades, la naturaleza y es también un libro donde vitalmente ocurre un encuentro con lo amoroso", explica.

Al analizar la estructura de los más de cincuenta poemas que componen la obra, Espinosa anota que está relacionada con la metáfora del movimiento de la Tierra.

"Por supuesto, como todo título de poesía, su autor nunca sabe muy bien qué es lo que significa. Los títulos en poesía suelen ser como grandes enigmas sobre los cuales giran los poemas, y en particular, este fue como un enigma sobre el que giraron mis búsquedas. Es pensar en otro tipo de tiempo y de relaciones con el espacio; y pensar que incluso en la quietud se mueve la Tierra", comenta el también profesor del colegio Gimnasio Moderno de Bogotá.

Espinosa anota que en su formación como lector, creció muy cerca de la tradición poética mexicana, con plumas como Eduardo Lizalde, Octavio Paz o Xavier Villaurrutia. Junto a ellos, también aparece Jaime Sabines, "que es una persona que le recuerda a uno, en el fondo, que la poesía es también una canción, una conversación, que está hecha para conmovir, para emocionar a la gente".

"A mí no me interesa una poesía excesivamente difícil, alejada de las personas. Yo creo que la poesía todavía puede comunicar los asuntos fundamentales de la cultura. Y si bien Sabines es un poeta que no he tenido tan cerca, como otros poetas mexicanos, me conmueve muchísimo que un libro que vuelve a hablar del presente, de lo sencillo, de las ciudades de una manera amorosa, coincida con un poeta que toda la vida quiso enamorar a la gente con sus poemas", concluye.

Espinosa comentó que viajará a Chiapas, (México) a finales de este mes a recibir el galardón, entregado por Conculca, la entidad equivalente al Ministerio de Cultura.

Con la voz muy emocionada, el autor agregó que el libro saldrá, seguramente, en una edición mexicana, que circulará internamente, y es posible que después salga una edición más internacional.

Espinosa se hace acreedor a una bolsa de 100 mil pesos mexicanos (unos 16 millones de pesos) y una placa en su honor.

El también filósofo bogotano es autor del libro 'Escribir en la niebla', que publicó el año pasado, en el que analiza la obra poética de 14 plumas de nuestra tradición poética del país.

Se trata de plumas consagradas del siglo pasado: Luis Vidales, Aurelio Arturo, Eduardo Carranza, Fernando Charry Lara, Álvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán, Héctor Rojas Herazo, Óscar Hernández, Carlos Obregón, Mario Rivero, Jaime Jaramillo Escobar, Giovanni Quessep, María Mercedes Carranza y José Manuel Arango.

Los poemas y ensayos de Espinosa (1985), filósofo y literato de la Universidad de los Andes, han aparecido varias publicaciones del país y del exterior.